

¿Sólo indígenas? Reinterpretando algunos artefactos del Cerro de los Infantes a la luz de las nuevas investigaciones

JUSTO FRANCISCO SOL PLAZA¹
ALBERTO DORADO-ALEJOS²
ANDRÉS M^º ADROHER AUROUX³
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ⁴
Universidad de Granada

RESUMEN

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el Cerro de los Infantes en los años 70 y 80, mostraron una secuencia cronoestratigráfica de gran interés para el conocimiento del impacto colonial fenicio en el interior peninsular. No obstante, la reiterada presencia de elementos semitas como platos de engobe rojo, ampollas, alabastros o la propia producción de ánforas locales tipo T-10, vinculadas a un horno alfarero en el caso que nos ocupa, podrían ser indicadores de la presencia de contingentes fenicios en el interior como producto de oleadas migratorias procedentes del Levante mediterráneo; un proceso que se debió producir tras la caída de las ciudades de Sidón y Tiro en los años 676 y 668 a.C., respectivamente. De este modo, ha de entenderse un aumento demográfico en las colonias occidentales que llevaron a una mayor presión de los recursos en el Hinterland de las factorías costeras, pero también en los espacios del interior. En ese proceso de permeabilidad, dichos contingentes pudieron portar con ellos no sólo su cultura material, sino también sus conocimientos tecnológicos, sus modos de vida, sus patrones de consumo y los mismos ritos funerarios.

PALABRAS CLAVE: Colonización, Explotación Agrícola, Cambio Cultural, Fenicios, Bronce Final del Sudeste, Ritos Funerarios.

ABSTRACT

Archaeological interventions carried out in Cerro de los Infantes during the 70s and 80s showed a chronostratigraphic sequence of great interest for the knowledge of the Phoenician colonial impact inland. However, the repeated presence of Semitic elements such as red engobe plates, pottery bulbs, alabaster or the production of local amphora type T-10, linked to a potter's kiln in the matter at hand, could be indicators of the presence of Phoenician people inland as a product of migratory waves from the Eastern Mediterranean; A process that had to take place after the fall of the cities of Sidón and Tiro in the years 676 and 668 B.C., respectively. In this way, it should be understood a demographic increase in the western colonies that led to a greater pressure of resources in the coastal factories' hinterland, but also in the interior spaces. In that process of permeability, these contingents could carry with them not only their material culture, but also their technological knowledge, their ways of life, their patterns of consumption and the same funeral rites.

KEY WORDS: Colonization, Agricultural Holding, Cultural Change, Phoenicians, Late Bronze Age, Burial rites.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos cuarenta años se han venido realizando diversos trabajos sobre los conjuntos localizados en las excavaciones desarrolladas en los años 80 en el Cerro

de los Infantes (MENDOZA *et alii.*, 1981: 171-210; MOLINA *et alii.*, 1983: 689-707). Sin embargo, la perspectiva que abundaba acerca de las interpretaciones sobre la génesis y desarrollo de los primeros momentos de contacto con el mundo colonial fenicio aún quedaban restringidas a un

1) Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, C.P. 18071, Granada. Correo electrónico: jsolarqueologia@gmail.com

2) Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, C.P. 18071, Granada. Correo electrónico: doradoalejos@ugr.es

3) Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, C.P. 18071, Granada. Correo electrónico: aadroher@ugr.es

4) Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, C.P. 18071, Granada (Granada). Correo electrónico: molinag@ugr.es

marco de contactos entre dos ámbitos culturales en el que la presencia de lo fenicio siempre era percibida como lo alóctono, es decir, como una parte del contacto entre el interior peninsular y aquellas colonias situadas en las costas del mediterráneo. Sin embargo, la revisión de los materiales parece indicar que la presencia fenicia en el interior va más allá del simple contacto.

Es por ello necesario plantearnos que quizás términos como *colonia* presentan matices que no representan aquello que queremos transmitir, y es que, como señala Gosden (2008: 16), el colonialismo es “una relación con la cultura material especialmente expansiva que desestabiliza los valores más antiguos y cambia a todos los afectados”. En este sentido, C. Sanna (2015: 35), señala la necesidad de descolonizar el lenguaje arqueológico, bien redefiniendo los términos ya utilizados en nuestra disciplina, bien sustituyéndolos por algunos menos actuales. De este modo, consideramos que aplicar conceptos derivados del colonialismo en estos momentos cronoculturales conlleva la homogeneización de las diferencias que subyacen en cada uno de los diferentes niveles de contactos culturales, por lo que la aplicación anacrónica de ciertos vocablos sólo lleva a condicionar la investigación y reducir la capacidad de análisis del pasado (Gosden, 2008: 38). En este sentido, proponemos sustituir el término colonia por el de *karum* (LIVERANI, 1995: 290-297) para el estudio de las fundaciones fenicias a lo largo del Mediterráneo, siendo estos *karum* puestos comerciales —en ocasiones abaluartados— de tradición oriental y, por ello, más adecuados a la realidad fenicia (AUBET, 2009: 135). Y es que, el término colonialismo contiene en sí mismo la noción de poder, es decir, una fuerza que es capaz de cambiar las situaciones sociales, culturales, económicas y políticas, previas al contacto (SANNA, 2015: 52). Sin embargo, no todos los modos de contacto implican necesariamente asimetría, lo que nos permite usar una terminología más idónea en la que colonialismo sería sustituido por *situaciones de contacto*, que indica los fenómenos que se generan a partir de la circulación de personas, objetos, ideas, conocimientos, etc., en territorios que podrían, o no, estar ocupados por comunidades previamente establecidas.

A la hora de entender los propios contactos existe una serie de conceptos que tratan de abordar el término desde una u otra perspectiva teórica. A lo largo de este trabajo las ideas se desarrollarán teniendo como base conceptos como “hibridación cultural” y *mutual entanglement*. Estudiar la hibridación permite construir las identidades culturales en las situaciones de contacto, superando la visión de las identidades predeterminadas (SANNA, 2015: 44). La idea de lo *híbrido* implica que dos o más culturas se mezclan a través de procesos de interacción y de intercambio material (GOSDEN, 2008: 78) y, por tanto, parece referirse

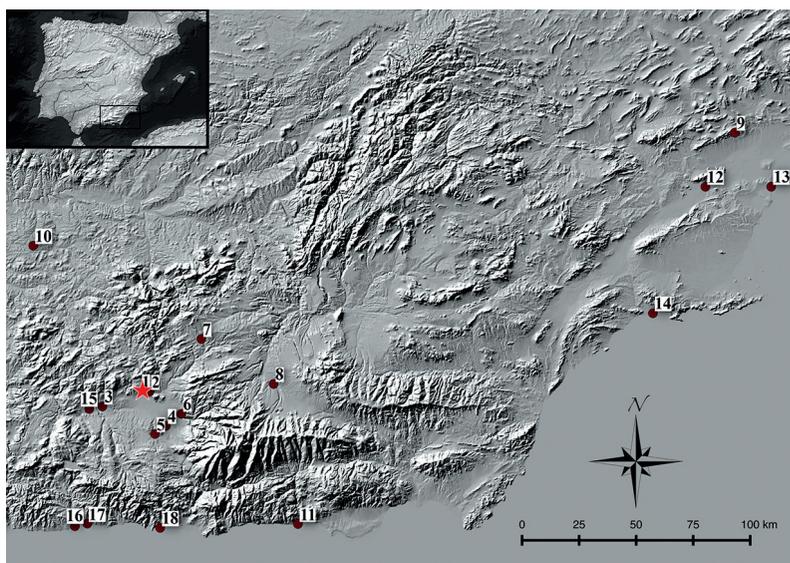


Fig. 1: Mapa de situación de los yacimientos peninsulares mencionados en el texto: 1. C. de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (estrella); 2. C. de las Agujetas (Pinos Puente, Granada); 3. C. de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada); 4. Cuesta de los Chinos (Las Gabias, Granada); 5. Los Baños (La Malahá, Granada); 6. Iliberri (Granada); 7. C. del Centinela (Cañatalba/Domingo Pérez, Granada); 8. Guadix (Granada); 9. Peña Negra (Crevillente, Alicante); 10. Rabanera III (Cañete de las Torres, Córdoba); 11. Adra (Adra, Almería); 12. Los Saladares (Orihuela, Alicante); 13. La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 14. Mazarrón B1 (Mazarrón, Murcia); 15. C. de los Castellones (Huétor Tájar, Granada); 16. Yacimientos de la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga); 18. Yacimientos de la desembocadura del río Algarrobo (Torre del Mar, Málaga); 19. *şeks* (Almuñécar, Granada).

a identidades prefijadas de antemano, por lo que algunos investigadores prefieren utilizar el término *entanglement* (enredo) que está formado por elementos no separables, cuyas interrelaciones deben ser descritas en relación a las características de cada situación (SANNA, 2015: 44).

El *entanglement* está en la base de todos los procesos de consumo, económicos, sociales y culturales, y está protagonizado por todas las partes implicadas (SANNA, 2015: 44), pudiendo verse cambios de significado en los objetos que se utilizan en dichas relaciones (GOSDEN, 2008: 35). Sobre esto, otros investigadores proponen que en toda situación de intercambio se da una interrelación de las partes que se realiza dentro de lo que se denomina *mutual entanglement* (THOMAS, 1991: 7). Es decir, según esto en cada relación de intercambio o cesión de conocimiento, se producirá una situación que producirá cambios en ambas partes y que podría, o no, derivar en una situación de desigualdad de poder, lo que es denominado por Jordan (2009: 32) como *cultural entanglement*.

Este término sustituiría al de hibridación, que se refiere a uno de los modos de contacto posibles, para incluir así cualquier tipo de relación entre las comunidades así como los objetos y símbolos de intercambio que conforman la complejidad y la modificación continua de esas relaciones (THOMAS, 1991: 3-4), es decir, que el término *mutual entanglement* implica una multiplicidad de direcciones de los procesos culturales, así como la presencia equitativa de diversos agentes sin caer en la dinámica contraria, es decir, aquella que se centra en lo indígena por encima de lo fenicio (SANNA, 2015: 53).

Por último, y en relación al modelo de expansión fenicia, seguimos el ya propuesto por M.E. Aubet (2007, 2009) quien considera el comercio como el promotor de su expansión. Su planteamiento se basa en el emplazamiento de los primeros enclaves fenicios, en islotes o en promontorios, puntos de anclaje a la vez que territorios neutrales que podrían estar relacionados con una vocación comercial (SANNA, 2015: 68). Además, esta propuesta se ve influenciada por el modelo colonial agrario (GONZÁLEZ y ALVAR, 1988) y tiene presente la doble función de los asentamientos, al uso de S. Frankenstein (1979), quién también combina ambos modelos.

De modo que, en las páginas que siguen, trataremos de analizar cómo la penetración fenicia deja su presencia en el registro material y en el interior de la Vega de Granada (Fig. 1), como consecuencia de su riqueza agrícola y ganadera lo que, sin duda, motivaría el asentamiento fenicio en puntos del interior para controlar la comercialización del excedente productivo, desechando así que los fenicios se colonizaran la Península Ibérica exclusivamente por su riqueza en metales.

BREVE RESEÑA DE LAS INVESTIGACIONES

El Cerro de los Infantes ha despertado la curiosidad ya desde el siglo XVI, en eruditos e investigadores. Su nombre provendría del hecho que, en 1320, aconteció supuestamente en dicha ubicación, la muerte de los infantes Don Juan y Don Pedro, hijo y nieto respectivamente de Alfonso X el Sabio (DEL MÁRMOL, 1600; HURTADO, 1776; JIMÉNEZ, 1905: 36) durante el transcurso de una de las incursiones castellanas al Reino de Granada. Al margen de la historicidad del topónimo, la zona fue el centro una disputa académica desarrollada durante siglos que alcanza el s. XX e incita a eruditos y estudiosos como Gómez Moreno (1907: 112 y ss.), Tovar (1974: 136 y ss.), Thouvenot (1940: 199), Pellicer Catalán (1964: 312), Gil Ferrés (1966: 332) y Prieto (1973: 38 y ss.), todos ellos defensores de situar aquí a Ilurco (frente a otras opciones), un hecho que se verá finalmente confirmado por diversos hallazgos epigráficos (RODRÍGUEZ, 1979: 16).

Sin duda, este volumen documental provocará que se iniciarán una serie de intervenciones arqueológicas en septiembre de 1971 y junio de 1976, a cargo de D. Manuel Sotomayor Muro y de D^a Ángela Mendoza Eguaras, y en las que se abrirán un total de 22 cortes arqueológicos aportaron un elevado número de interesantes materiales. En la primera de ellas determinó el Bronce Pleno como la fase constructiva primigenia, centrándose en la zona de la corona del cerro, lugar en la que se aprecian estructuras defensivas (Fig. 2). La segunda campaña arrojaría luz sobre el cambio entre el Bronce Final y la fase ibero-romana. También se intervino en la zona del Cortijo de los Ángeles, en el que se abrieron 14 cortes, apareciendo una secuencia completa que se iniciaba en el Calcolítico y culminaría en

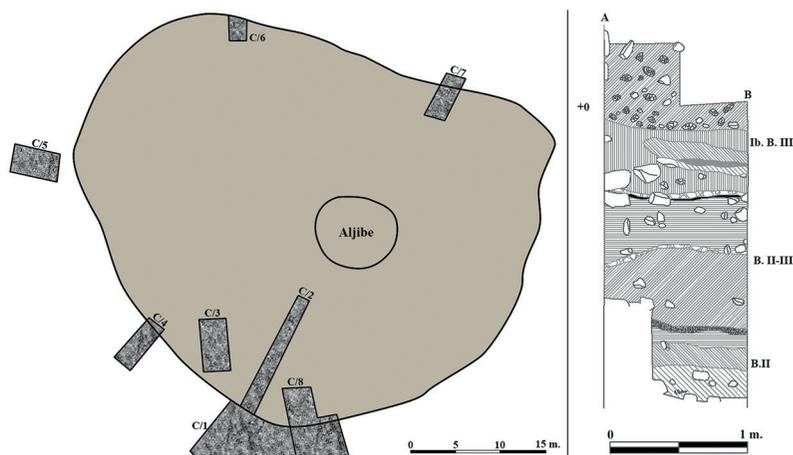


Fig. 2: Localización de los cortes realizados en la corona del Cerro de los Infantes en septiembre de 1971 (SOTOMAYOR & MENDOZA s/p; DORADO, 2012: 99: Fig. 3) y perfil de la secuencia obtenida para el corte 7. (Imágenes cedidas por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía, GEPRAN HUM-274).

época romano imperial (MENDOZA *et alii*, 1981; DORADO, 2012: 99).

Sería en la excavación de 1980, dirigida por Molina González y por Mendoza Eguaras, en la cual se abrieron nuevos cortes cuyos resultados fueron publicados en la revista *Madrider Mitteilungen* 22 (MENDOZA *et alii*, 1981: 171-210) y en el Congreso Nacional de Arqueología de 1982 (MOLINA *et alii*, 1983: 689-707). Con posterioridad, en 1981 y 1982, se abrieron otros cortes a cargo del Museo Arqueológico Provincial de Granada con la finalidad de dar a conocer el potencial del complejo estructural de época ibérica pero estos resultados permanecen aún hoy inéditos, a excepción de algunas cerámicas estudiadas por C. Sanna (2015).

El broche final de las intervenciones en campo en el Cerro de los Infantes lo constituye una serie de actividades relacionadas con el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural del yacimiento, que dictaminó la protección de alrededor de unas 273 ha. (B.O.E., 2003: 43162).

En relación al cercano Cerro de las Agujetas, en él se han hallado varios materiales en superficie (PELLICER 1964; PACHÓN *et alii*, 2008; 2010) que se relacionan con las fases cronoculturales del Bronce Final y las primeras fases de la cultura ibérica. Las únicas intervenciones realizadas hasta la fecha se relacionan con la mejora de la carretera GR-3408, resultados que hasta la fecha no han visto la luz.

En el campo de las publicaciones relacionadas con el Cerro de los Infantes, enumerarlas sería largo, tedioso y un esfuerzo vano, ya que a lo largo del desarrollo de este trabajo haremos referencia a las obras más significativas. Por lo tanto, ahora nos centraremos en señalar una serie de autores que han colaborado en mantener en la línea de fuego al yacimiento. Al margen de las publicaciones surgidas al amparo de las campañas arqueológicas de los ochenta, existe una serie de investigadores que han centrado parte de su labor en el análisis de diversos aspectos relacionados con el yacimiento que aquí nos ocupa, siendo los más destacados Javier Carrasco Rus,

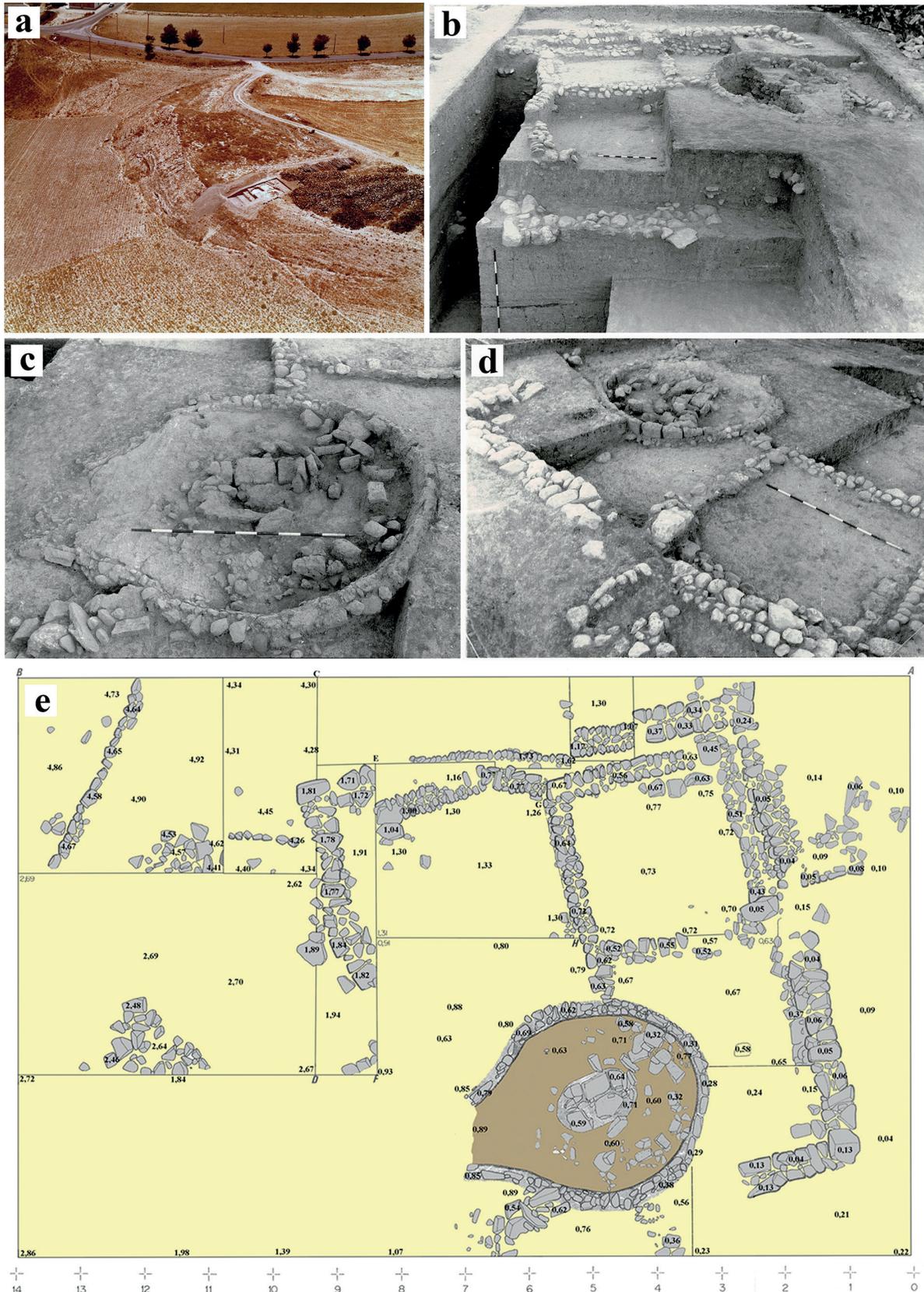


Fig. 3: Estructuras identificadas en el cote 23 del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada): a) Fotografía aérea tomada mientras se realizaban labores de excavación en el corte; b) Estado general del corte en el que puede observarse la distribución de las estructuras; c) Detalle del horno alfarero localizado en la última fase, y su relación con las restantes estructuras (d); e) Planimetría obtenida para el conjunto del corte (modificada de MENDOZA et al. 1981: abb. 4). (Imágenes cedidas por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía, GEPRAN HUM-274).

Pachón Romero y Pastor Muñoz, entre otros, los que más líneas han dedicado a esclarecer diversos aspectos. Cabría señalar la reciente aparición de tres trabajos de investigación que han tenido al Cerro de los Infantes como eje vertebrador de su desarrollo; por un lado, desde una perspectiva arqueométrica, se realizó un estudio de vasijas procedentes del Corte 23 de A. Mendoza *et alii* (1981) llamado “Análisis Binocular y Difracción de Rayos X de vasijas procedentes del corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, realizado por A. Dorado (2012) (Fig. 3). Por otro lado, “Producción y tecnología cerámica entre tradición e innovación: el caso de las Béticas a través de los productos alfareros de dos asentamientos de los siglos VIII y VI a.C.”, trabajo doctoral defendido por C. Sanna, y en la cual se exponen, entre otros, los resultados de una serie de analíticas realizadas a piezas cerámicas procedentes de los cortes realizados por el Museo Arqueológico Provincial. Por último, contamos con el trabajo “Una estación comercial tipo ‘Karum’ en la Vega de Granada. El Cerro de los Infantes (Pinos Puente)” como caso de estudio, TFM realizado por J. F. Sol (2016). Más recientemente, en un monográfico junto a otros yacimientos excavados por el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, se han publicado algunas notas sobre el sitio sin que en ellas se indicaran novedades en la investigación (CONTRERAS y DORADO 2018), así como parte de una tesis doctoral cuyos resultados aún no se han publicado (DORADO 2019).

Como vemos, el sitio sigue situándose en el centro de la discusión de los procesos de cambio que sufre la sociedad del Bronce Final del Sureste y que concluye en la gestación del mundo ibérico. Esto se debe, fundamentalmente, a que presenta una continuidad ocupacional que permite observar el impacto fenicio en las estructuras sociales de la sociedad indígena localizadas en la Vega de Granada de una manera singular y que sólo encuentra parangón, en esta área geográfica, en el Cerro de la Mora.

REVISIÓN DE LA SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

Las diversas intervenciones realizadas y la revisión de los materiales permiten señalar que habría una ocupación interrumpida durante el Neolítico medio (Fig. 4 a-b), lo que podemos señalar gracias al hallazgo de un brazalet y un vaso ovoide con decoración impresa (Martínez-Sevilla 2018, 2019), y la fase calcolítica (Fig. 4 c-h) y argárica (Fig. 4 i-k) localizada en los sectores A y B durante las excavaciones de Sotomayor y Mendoza. Sin embargo, nuestro interés recae en las fases del Bronce Final y su paso al Hierro Antiguo, perfectamente secuenciados en el Corte 23, y ampliados gracias a los resultados del Cerro de la Mora (CARRASCO *et alii*, 1981, 1982, 1985, 1987, 1990; Pastor *et alii*, 1988). Este corte permitió identificar varios niveles de ocupación en el que quedan definidas tres fases culturales: Bronce Final Pleno (1000-850 cal AC), Bronce Final Reciente (850-725 cal AC) y Hierro Antiguo (725-550 cal AC), según la periodización realizada para el sudeste peninsular por Jover *et alii* (2016). Como decimos, aunque la secuencia estratigráfica queda sobradamente definida en los trabajos de Mendoza *et alii* (1981) y Molina *et alii* (1983), la revisión de los materiales ha permitido evidenciar los influjos de otros espacios culturales durante el desarrollo

ocupacional del asentamiento que, en conexión con las aportaciones de los últimos años, permiten abundar ahora en el origen de dichos contactos (DORADO, 2012, 2013; SANNA, 2015), las cuales parecen evidenciarse desde las primeras fases del Bronce Final Pleno.

De este modo, la fase más antigua identificada estaría formada por los cuatro primeros niveles estratigráficos que se corresponden con el Bronce Final Pleno (1000-850 cal AC). En ella se hallaron varias cabañas ovaladas, una de las cuales se encontraba pavimentada con pequeños guijarros. Asociadas a estas construcciones, se documentaron también varios fragmentos de estucos acanalados con motivos geométricos que hubieron de servir como revestimiento interno de estos espacios. Este tipo de construcciones podemos hallarlas en asentamientos del mismo orden cronocultural, como son el Cerro de la Encina (ARRIBAS *et alii*, 1974), Cerro del Real (PELLICER y SCHÜLE, 1962, 1966), Cerro de Cabezuelos (CONTRERAS, 1982; DORADO *et alii*, 2015) o Peñón de la Reina (MARTÍNEZ y BOTELLA, 1980). En otros ámbitos del sureste como Peña Negra I se han documentado este tipo de estructuras habitacionales, aunque carente de acanaladuras (GONZÁLEZ PRATS, 1983), elementos vinculados a movimientos poblaciones transpirenaicos (MOLINA, 1978).

Respecto a los conjuntos artefactuales, se ha de señalar una relativa homogeneidad del material cerámico. Entre ellos caben destacarse distintos contenedores cerámicos con decoración incisa, técnicas que podemos encontrar en los ya clásicos sitios de Fuente Amarga (ROS, 1989) o Peña Negra I (GONZÁLEZ, 1990), distintos soportes de carrete con baquetón central, el cual se irá reduciendo según se profundiza en esta fase, fuentes carenadas con borde saliente tipo Qurénima (SIRET y SIRET, 1890; LORRIO, 2008), fuentes carenadas de distintas capacidades y cazuelas carenadas y distintos vasos con apliques de bronce (MENDOZA *et alii* 1974; DORADO, 2013), los cuales recuerdan a algunos de los elementos metálicos hallados en el taller metalurgo de Guadix (LÓPEZ y ADROHER, 2001; CARRASCO *et alii*, 2002: 384, fig. 11). Este taller fue fechado a partir de sendas muestras de carbón y hueso que, según las nuevas calibraciones realizadas para el presente trabajo, arrojan fechas a un sigma situadas entre 902-748 cal AC para la primera (UGRA-515), y 938-828 cal AC para la segunda (UGRA-516), con una significancia de 0.74 y 0.92, respectivamente. La suma de probabilidades sitúa -a un sigma- un espacio sistémico de producción metalúrgica que se encontraría activo entre el 979 y el 772 cal AC, con una significancia de 0.99, fechas que concuerdan perfectamente con las dataciones relativas obtenidas para este primer momento.

Por otro lado, lo interesante de este conjunto es la presencia de elementos alóctonos que han podido documentarse a través de distintos estudios analíticos, como es una fuente carenada de hombro marcado con retícula bruñida al interior (MENDOZA *et alii*, 1981: fig. 12.h; DORADO, 2012: Lám. 1.h). Este apunte nos permite señalar el establecimiento de unas relaciones a distintos niveles con otros espacios geográficos que presume una relativa permeabilidad de sus gentes. En este mismo sentido parece, además, abundar una fibula de codo tipo Ría de Huelva (ALMAGRO, 1958: Lám 36), con bullones en

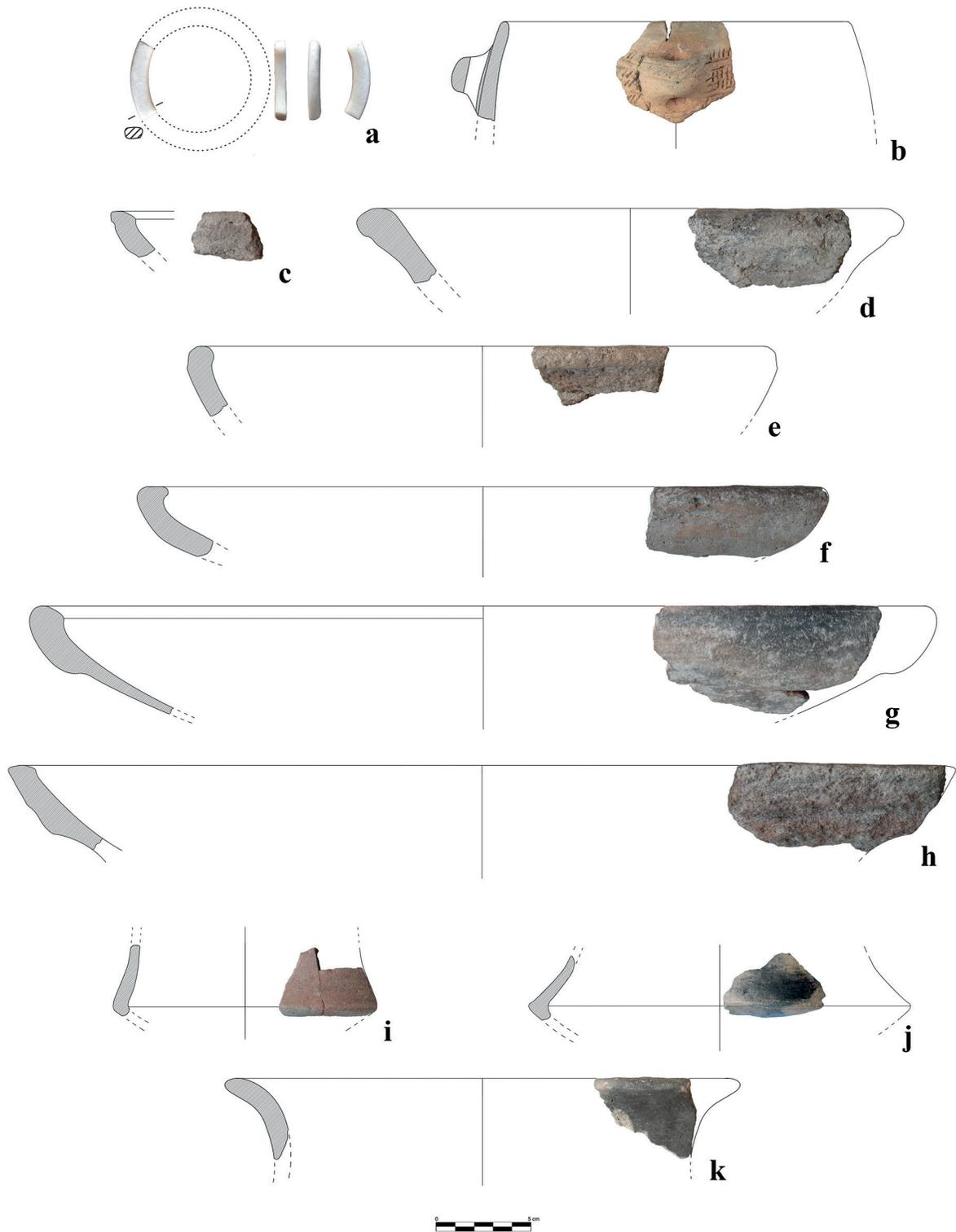


Fig. 4: *Materiales neolíticos (a-b), calcolíticos (c-h) y argáricos (i-k) procedentes de los sectores A y B del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada).*

el puente, una más añadida al grupo de la Vega de Granada, como muestran las fíbulas encontradas en los sitios del Cerro de la Miel (CARRASCO y PACHÓN, 2001), Puerto Lope o Montejicar (CARRASCO y PACHÓN, 1998a, 1998b). De producción local, se halló en el nivel III una punta de

flecha de bronce con pedúnculo, aletas y nervadura central en la hoja. Otros materiales de especial relevancia, serían los distintos dientes de hoz sobre sílex y agujas de hueso con perforación y cabeza estrangulada localizadas en el segundo nivel estratigráfico.

La segunda fase cultural, definida como Bronce Final Reciente (850-725 cal AC), vendría marcada por la presencia de los primeros elementos semíticos en el asentamiento, cerámica de mesa y transporte fundamentalmente. Entre ellos hemos de destacar un fragmento de copa/plato de barniz rojo y un plato tipo Morro de Mezquitilla I, cuyo análisis demostraría su procedencia exógena (DORADO, 2012), varios fragmentos de ánforas de hombro marcado y de una copa con ondulaciones en torno al borde, con un tratamiento interior de engobe color castaño apenas conservado. Por su parte, parece que las relaciones con otros asentamientos del mismo orden cultural se mantienen, como muestra una olla con borde en T que pudo ser utilizada para el transporte materias primas (DORADO, 2012: lám. 2.c).

Los restantes materiales localizados en los niveles V y VI reproducen patrones productivos propios de la fase precedente. Entre las cerámicas locales, debe destacarse los vasitos carenados de 'paredes finas', muy similares a los documentados en el Cerro de la Mora II (CARRASCO *et alii*, 1981), una producción que se inicia en estos momentos y que alcanzarán su culmen en momentos posteriores con producciones realizadas a torno. Por otro lado, destacar un fragmento de vaso de color rojizo con decoración formada por un campo de motivos geométricos delimitados por líneas horizontales; motivos propios de la cultura indígena que siguen marcando el carácter local de las producciones cerámicas. Aparecen varios soportes, uno de ellos con varios baquetones centrales que no encuentra paralelos en el mediodía peninsular, vasijas tipo Saladares (ARTEAGA y SERNA, 1975: lám, II 15-16), con hombro marcado y borde alto saliente, con paralelos también en el Peñón de la Reina (MARTÍNEZ y BOTELLA, 1980: fig. 128, 1), Les Moreres II, tumba 113 (GONZÁLEZ, 2001: 186, fig. 149) o El Castellar de Librilla (ROS SALA, 1989: 212).

Otros artefactos destacables serían un separador de hueso con varias perforaciones y una fíbula de doble resorte, fechada a mediados del s. VIII a.C. (MENDOZA *et alii*, 1981; RUIZ DELGADO, 1986; CÁCERES, 1997).

Por último, la fase del Hierro Antiguo (725-550 cal AC) supone un cambio profundo en el Cerro de los Infantes. Así, en el nivel VII se pudo documentar una construcción con zócalo de piedra sobre el que se asienta un muro de tapial, conservada hasta una altura de 60 cm. en alguna de sus partes (MENDOZA *et alii*, 1981), constatándose el abandono del modelo propio de las sociedades precoloniales (IZQUIERDO, 1998; CONTRERAS, 1982; DORADO *et al*, 2015), a la cabaña rectangular de influencia semítica. Este hecho explicaría el considerable aumento de las cerámicas a torno, equiparable numéricamente a las producciones hechas a mano y que alcanzará su culmen en el nivel VIII. Será entonces cuando podemos hablar de producciones a torno locales. Así, hemos de destacar, en los primeros momentos de esta fase, la presencia de vasos de 'paredes finas' realizadas a torno que imitan modelos locales precedentes de factura manual. Por otro lado, se inicia en el nivel VII las primeras producciones en cerámica gris, fuentes y platos sustancialmente, con paralelos en los asentamientos de Morro de Mezquitilla, s. VIII a.C. (SCHUBART, 1977, fig. 3 g-h, del estrato I, y e-f, estrato II) o los del Cerro de la Mora, desde la subfase IIIb hasta la fase V, del s. VII-V a.C. (CARRASCO *et alii*, 1982: 193 y

422, figs. 38 y 81), coincidiendo cronológicamente con los hallados en el sitio de Pinos Puente.

La presencia de materiales de importación aumenta en número y formas, destacándose un fondo de plato de engobe rojo, varias ánforas de hombro marcado, un fragmento de jarro con decoración de líneas de color castaño claro, delimitadas por otras de tono más oscuro, una ampolla y un fragmento de panza de un vaso hecho a mano con motivos similares a la pieza anterior, pero con tonos más rojizos y líneas marrones más estrechas, perteneciente a un vaso tipo *à Chardon*. Un importante conjunto de este tipo de vasos fue hallado en las excavaciones realizadas en 1904-1905 en la necrópolis de Cruz del Negro, en varias unidades de enterramiento fechadas entre los ss. VII - VI a.n.e (BELÉN y PEREIRA, 1985: 307-360; MAIER, 1992: 95 - 141). En Cerro Macareno aparecen del nivel 26 hasta el nivel 21, último tercio del s. VIII - ff. del s. VII a.C. (PELLICER *et alii*, 1983: 65, figs. 76, 5 y 74, 356). Sin embargo, esta la relación de vasos *à Chardon* con tumbas de incineración no se ha documentado hasta la fecha en el Cerro de los Infantes.

Entre los escasos metales hallados en los últimos niveles del corte hemos de destacar un broche de cinturón de bronce con placa rectangular, decorada con incisiones y garfio recortado, y una sierra de bronce.

Pero será, sin duda, el horno localizado en el último nivel (MENDOZA *et alii*, 1981; MOLINA *et alii*, 1983; CONTRERAS *et alii*, 1983) el que reporte más información sobre los cambios acaecidos en la última fase del Bronce Final del Sudeste. Se trata de un horno de planta circular con su boca orientada al Este, una longitud máxima de 3'60 m. y una anchura de 2'80 m., en su parte interior. Si atendemos a sus paramentos, observamos un modelo constructivo repetido en las distintas edificaciones localizadas en los estratos precedentes, a saber: zócalo sobre el que se asientan adobes verticales. Hacia el centro, se localiza un pilar central construido a base de adobes, cuyas medidas son de 1'30 m. por 0'80 m.

Por otro lado, sería también interesante observar la presencia en su interior de fragmentos de ánforas de cuello indicado y cuerpo globular, el cuello de un ánfora con un baquetón central y un cuenco de fondo plano con labio engrosado al interior, que apareció en los niveles superiores, producciones que se encuentran alejadas de las producciones de consumo halladas en los contextos habitacionales anteriores. Se trata, por tanto, de un horno que pudiera estar orientado a la producción de contenedores destinados al transporte de materias primas como síntoma de un aumento de los intercambios comerciales realizados, presumiblemente, con las factorías fenicias próximas y otros asentamientos de la Vega de Granada. Nos encontramos ante un complejo proceso de cambio que se iniciaría en el Bronce Final Reciente y que tendría su máximo apogeo en estos momentos finales del s. VII a.C.

Otros hornos que podrían guardar una tradición alfarera muy similar al aquí expuesto, son los encontrados en el Sector 3/4 del Cerro del Villar, con una actividad que superaría los ss. VII - VI a.C. (AUBET, 1991: 380; BARCELÓ *et alii*, 1995), Crevillente (GONZÁLEZ PRATS, 1983: 155) y, con producciones más tardías, ya en el s. IV a.C., el horno de Cerro Macareno, que elabora ánforas tipo B-C de Pellicer

(FERNÁNDEZ *et alii* 1979; MANCEBO DÁVALOS, 1997: 211) o los restos de producción alfarera documentados en la costa de Vélez-Málaga (MARTÍN *et alii* 2006).

En relación a la serie radiocarbónica del sitio, actualmente contamos con cinco dataciones –recalibradas ahora con la curva OxCal13– que fueron realizadas por el Grupo de Estudio de la Prehistoria Reciente de Andalucía (HUM-274) y publicadas por Castro Martínez *et alii* (1996: apéndice VI, n^o 474-478). Así, la muestra UGRA-112 (2390±170 BP) se obtuvo de un carbón localizado a una profundidad de -0'4 m, que nos reporta unas fechas situadas entre 774 y 360 cal AC, a un sigma con una significancia de 0'99, situándose su media en el 567 ane, a finales del Hierro Antiguo. La muestra UGRA-113 (2310±160 BP) se realizó sobre un carbón tomado a una profundidad de -1'90 m que se fecha entre 551 y 180 cal AC, con una significancia de 0'86 a un sigma, lo que reporta una media de 366/365 ane y se ubica, por tanto, en un momento pleno del mundo ibérico. Una tercera muestra, UGRA-111 (2580±140 BP), fue tomada de un carbón localizado a una profundidad de -2'1 m que reporta una fecha de 849-510 cal AC, con una significancia de 0'96 a un sigma, de forma que se ubica en el 680/679 ane que se corresponde nuevamente con la fase de Hierro Antiguo del Cerro de los Infantes. Se han realizado dos dataciones más de las que se tiene la referencia del laboratorio y de las que se desconoce también el tipo de muestra (MEDEROS y RUIZ, 2002: tabla 4). La primera de ellas (2920±90 BP) se sitúa entre 1234 y 1000 cal AC, por lo que se situaría en el Bronce Final Antiguo, con una significancia de 0'96 a un sigma, lo que permitiría señalar que el sitio iniciaría su ocupación en momentos anteriores a la fase plena del Bronce Final como hasta el momento se pensaba. La segunda de ellas (2730±90 BP) se sitúa entre el 976 y el 805 cal AC, es decir, en el 890 a.C. y, por tanto, durante el Bronce Final Pleno. No obstante, hasta el momento estos datos deben ser tomados más como una guía, a excepción de las dos últimas fechas que no serán consideradas debido a las elevadas desviaciones estándar (CASTRO *et alii*, 1996). Así pues, concluimos que se carece de una buena serie radiocarbónica para el sitio -como así ocurre con otros yacimientos del Bronce Final y el Hierro Antiguo-, de forma que hemos de recurrir a cronologías relativas para fechar los distintos niveles de ocupación como así se ha hecho hasta la actualidad.

EL COMPONENTE FENICIO DEL CERRO DE LOS INFANTES

Al observar la secuencia vemos, por tanto, cómo la presencia de elementos de perfil semítico se produce en el Cerro de los Infantes al menos desde mediados del s. IX. Entendemos que las distintas producciones (cerámicas o

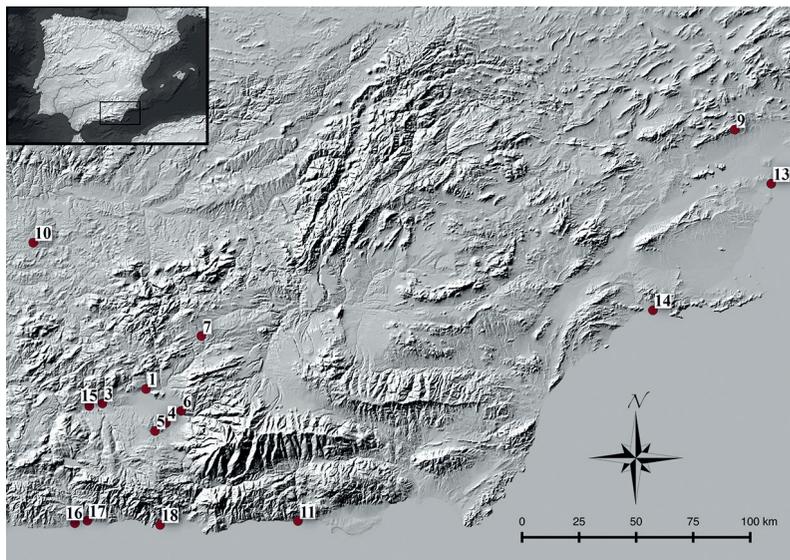


Fig. 5: Localización de los cuencos-trípodes señalados en el documento: 1. C. de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 3. C. de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada); 4. Cuesta de los Chinos (Las Gabias, Granada); 5. Los Baños (La Malahá, Granada); 6. Iliberri (Granada); 7. C. del Centinela (Cañatalba/Domingo Pérez, Granada); 9. Peña Negra (Crevillente, Alicante); 10. Rabanera III (Cañete de las Torres, Córdoba); 11. Adra (Adra, Almería); 13. La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 14. Mazarrón B1 (Mazarrón, Murcia); 15. C. de los Castellones (Huétor Tájar, Granada); 16. Yacimientos de la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga); 17. Yacimientos de la desembocadura del río Algarrobo (Torre del Mar, Málaga); 18. Almuñécar (Almuñécar, Granada).

no) se han de relacionar con funciones específicas dentro de las comunidades semita e indígena, de tal forma que por sus características estarían destinados a la producción de alimentos y/o su consumo, transporte de materias primas e incluso formar parte de rituales o como reforzamiento de los caracteres simbólicos, aspectos que nos ha llevado a realizar una aproximación a los contextos en los que estos elementos aparecen con el fin de determinar su relación o no con establecimientos fenicios o si, por el contrario, son fruto de la adquisición de elementos de prestigio por parte de las élites locales indígenas.

Así, en primer lugar, atenderemos a los cuencos-trípodes, también denominados como morteros. Han pasado ya décadas desde que J. A. Pachón y J. Carrasco (1991-92) realizaran el primer compendio de los cuencos-trípodes hallados en la Vega de Granada, contabilizándose hasta doce asentamientos con estas producciones tradicionalmente vinculadas a presencia fenicia. No obstante, a excepción de los cuencos-trípodes hallados en el Cerro de la Mora y La Fonteta, carecemos de contextos que nos permitan determinar los espacios de uso en los distintos asentamientos peninsulares, siendo, por ello, necesario realizar una aproximación desde una perspectiva geográfica más amplia a fin de realizar inferencias más concretas (Fig. 5). Por otro lado, la falta de análisis realizados sobre estos conjuntos nos impide, del mismo modo, determinar las materias primas a partir de las cuales fueron realizadas. Un único fragmento hallado en el Cerro de los Infantes nos puede proporcionar información sobre una posible factura local (Pachón y Carrasco, 1991-92) ya que se realiza en cerámica gris.

No obstante, los cuencos-trípode se vinculan

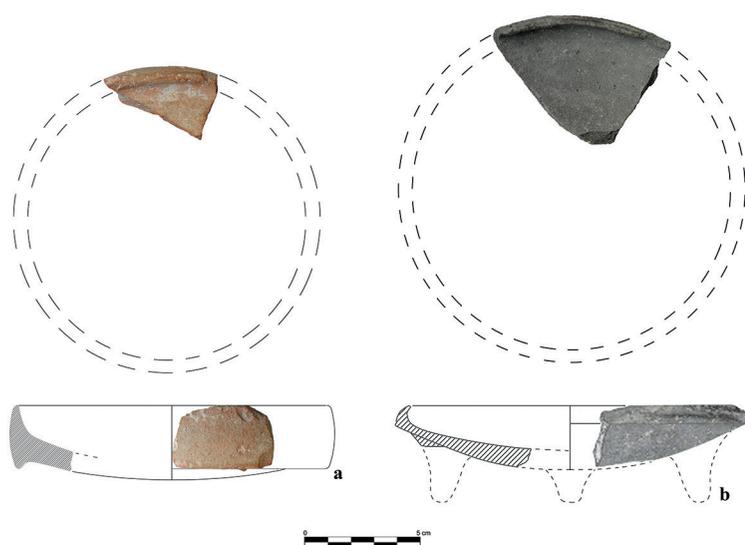


Fig. 6: Cuencos trípode localizados en superficie en el Cerro de los Infantes.

tradicionalmente a formas de profunda raigambre oriental, cuyos precedentes en su zona de origen estaban realizados en piedra (CULICAN, 1970; MARTÍN y MARTÍN, 2003: 366). En Occidente aparecen desde el inicio de la presencia fenicia, produciéndose un eminente incremento a partir del VII a.C. (MARTÍN y MARTÍN, 2003: 366). Asimismo, han sido hallados en distintos pecios, como son Mazarrón B-1, Campana I o el hallado en la costa de Vélez-Málaga (NEGUERUELA *et alii*, 2000; Mas, 1985; MARTÍN y MARTÍN, 2003). Ahora bien, la presencia de estos elementos en el área meridional peninsular, y concretamente en la Vega de Granada, no viene sino a afianzar la idea de una presencia fenicia estable en este territorio. Presencia que, por otro lado, estaría intrínsecamente vinculada a la llegada de elementos culturales con patrones de consumo y producción de alimentos que poco o nada tienen que ver con las poblaciones indígenas. El afincamiento en áreas interiores nos habría de remitir, por tanto, a cambios en los comportamientos que suponen el afianzamiento de nuevas formas socio-culturales que devendrían en la aparición del mundo ibérico como cultura hegemónica en esta región (DORADO, 2012).

De este modo, en el Cerro de los Infantes podemos señalar el hallazgo de dos cuencos-trípode (Fig. 6) localizados en el transcurso de las intervenciones de A. Mendoza (MOLINA *et alii*, 1983) junto al área próxima al horno, por lo que parece que estuvieran relacionados con este (PACHÓN, 2012). No obstante, carecemos de análisis de arcillas que pudieran confirmar o no esta hipótesis, a pasar de que parecen encontrar un fuerte vínculo con las arcillas de aquellos materiales hallados en el interior del horno, según exponen J.A. Pachón y J. Carrasco (1991-92).

Como decimos, estas vasijas aparecen en otros espacios de la Vega de Granada vinculado siempre a materiales del Hierro Antiguo. Así en el Carmen de la Muralla (Albaicín, Granada), aparece un cuenco-trípode -de 22 cm. de diámetro- vinculado a ánforas de hombro marcado tipo R-1 (MORENO *et alii*, 1989: 399, fig. 1: b,

d, f) y un pequeño fragmento del borde de plato de barniz rojo (MORENO *et alii*, 1989: 395, fig. 3: a). Por otro lado, en el Cerro de la Mora, se constata la presencia de cuencos-trípode (PACHÓN y CARRASCO, 1991-92: 330), de los cuales dos fueron fechados en el horizonte protoibérico (ca. 725-600 a.C.) (PACHÓN y CARRASCO, 1991-92: 331, fig. 2). Otros cuencos-trípode localizados en la Vega de Granada podemos hallarlos en las prospecciones realizadas en torno a la Cuesta de los Chinos (Las Gabias, Granada) (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1986: 215, fig. 14: j), los dos localizados en superficie en el Cerro de los Molinos (Padul, Granada) (PACHÓN y CARRASCO, 1991-92: 338-339) o el pie de trípode hallado entre los materiales de las intervenciones de urgencia del Museo Arqueológico en el Cerro del Centinela (Cañatalba, Domingo Pérez, Granada) (JABALOY *et alii*, 1983;

PACHÓN y CARRASCO, 1991-92). Por su singularidad, se han de señalar los publicados por Fresneda *et alii* (1982) en el entorno de la Vega, el fragmento del Cerro de los Castellones (Huétor Tájar, Granada) (PACHÓN y CARRASCO, 1991-92), ambos con tratamientos de superficie, pintura y engobe rojo en sus superficies, respectivamente, como también se documentó en la excavación de Santa Isabel la Real (Iliberri, Granada) (LÓPEZ 2001: 81, fig. 52:18).

Pero, ¿qué ocurre en otros espacios meridionales con una eminente presencia semita? Como hemos observado, la presencia de estos elementos en la Vega de Granada es realmente escasa, de modo que se hace necesario observar otras áreas con el fin de determinar su posible vínculo -o no- con poblaciones indígenas. De este modo, en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz), en el transcurso de la intervención en Casa de Motilla se localizaron restos de tres cuencos-trípode procedentes del estrato 1 del corte 3 (Schubart, 1986b: 219, fig. 11; 222; 224). Según expone H. Schubart, sus dimensiones oscilan entre los 22 y 26 cm. y su cronología se relaciona el abandono del poblado fenicio a finales del s. VIII a.C. y principio del VII (SCHUBART, 1986b: 209). Por otro lado, en la necrópolis de Cádiz (Cádiz) aparece un fragmento de trípode hallado en el Pozo E del sitio (MUÑOZ, 1989: 93; 96, fig. 15), aunque no se precisa la cronología, según el contexto del propio artículo debe quedar bastante alejado de las fechas que manejamos en este trabajo. Por último, en la zona gaditana aparecen, en el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), dos ejemplares de cuenco-trípode de 24 cm de diámetro (RUIZ, 1990: 298; RUIZ y PÉREZ, 1995: 57 y 82).

Respecto a la franja malacitana, hallamos un cuenco-trípode en Vélez-Málaga (Málaga) como fruto de un hallazgo casual, datado, según su forma, entre los siglos VIII y VI a.C. (Martín y Martín, 2003: 366) debido a sus paralelos directos con otros ejemplares como son los de Castillo de Doña Blanca (RUIZ y PÉREZ, 1995: 57 y 82), Casa de Montilla (SCHUBART, 1986: 222 y 224) o Morro de Mezquitilla (SCHUBART, 1979: 195). Por otro lado, en las

excavaciones del año 1987 del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga) aparecieron varios cuencos-trípodes (AUBET, 1986: 381). En los ya clásicos asentamientos de Vélez-Málaga y Torre del Mar como Toscanos, Chorreras, Morro de Mezquitilla o Trayamar, la presencia de trípodes se documenta desde principios del VIII, aumentando en el s. VII (MAAS-LINDEMANN, 1986). Por último, señalar el conjunto de trípodes hallados en el área de producción alfarera de La Pancha fechados en el s. VII (MARTÍN *et alii*, 2006), de modo que se enmarcarían dentro de la fase del Hierro Antiguo del Cerro de los Infantes.

Por su parte, en Almuñécar, al efectuar la reconstrucción del llamado Palacete del Corregidor, se efectuaron tres sondeos de 9 m² cada uno (MOLINA y HUERTAS, 1986), donde apareció gran cantidad de material semítico, entre los que se encontraban representados varios trípodes vinculados a platos de barniz rojo (con anchos de borde que oscilan entre 1,8 y 5,5cm.), elementos cronológicos que sitúan la presencia fenicia en Almuñécar de manera muy temprana (PELLICER, 2007). En la costa almeriense cabe destacar la presencia en Adra (SUÁREZ *et alii*, 1986: 17) de un importante lote de cuencos-trípode, de los cuales poco sabemos ya que no fueron publicados sus dibujos. No obstante, aparecieron junto a cerámicas a torno que reproducen formas tanto indígenas a mano como fenicias, así como la existencia de ánforas de hombro marcado y otros elementos de cultura material relacionadas con el mundo fenicio. En otros espacios, caso de Mazarrón B-1, como hemos señalado anteriormente (NEGUERUELA *et alii*, 2000), Peña Negra (GONZÁLEZ, 1982), La Fonteta II (GONZÁLEZ PRATS, 2014) y Rabanera III (MORENA, 1987: 112, fig. 9) se constata la presencia de estos elementos de fuerte filiación semita.

Como ya hemos señalado anteriormente, en el interior del horno del último nivel del corte, fechado a finales del siglo VII a.C. (DORADO, 2011: 66), entre otros materiales, se hallaron una serie de fragmentos anfóricos que sus propios excavadores relacionaron con el mundo fenicio de la costa (CONTRERAS *et alii*, 1983) (Fig. 7 a-c). Aunque se constata la presencia de éstas desde mediados del s. VIII será en momentos posteriores cuando aumenta la presencia de cerámica de tipología fenicia en toda la Vega de Granada, lo que puede responder a un intento indígena de favorecer la introducción de sus recursos en los poblados fenicios de la costa, según expone C. Sanna (2015: 90). Sin embargo, lejos de ello, consideramos que dichas ánforas fueron, en un primer momento, fabricadas por artesanos fenicios que realizaban el patrón formal que mejor conocían (es decir, el suyo propio). La tipología de dichas ánforas, de cuerpo globular, se correspondería con la que J. Ramón (1995) denominó como ánfora T.10, de la cual los individuos que aparecieron en el yacimiento formarían parte de los subtipos T-10.1.1.1. y T-10.1.2.1. (RAMÓN, 2006).

Estos artefactos han servido tradicionalmente como *fósil guía* al hablar de una influencia fenicia de hecho en un ambiente indígena, relacionándose con la adopción de los patrones fenicios por parte de los alfareros locales (ÁLVAREZ *et alii*, 2000: 124). En nuestro caso, debemos hablar de trece ejemplares publicados de entre las excavaciones de los años 80 (MENDOZA, 1981; MOLINA *et alii*, 1983; CONTRERAS *et alii*, 1983; DORADO, 2011) de

los cuales, solamente a tres le han sido realizados análisis de composición de arcillas mediante Difracción de Rayos X (DORADO, 2011: figs. 55, 56 y 59), identificados como materiales de importación. Si bien, no hemos de obviar que en el interior del horno se hallaron fragmentos de ánforas de cuerpo globular tipo T-10.1.1.1. (CONTRERAS *et alii*, 1983: fig. 1 a-f; RAMÓN, 2006: 198-199) alguno de los cuales presentaba fallos de cocción, indicativo de que había sido fabricado *in situ*.

Por su parte la urna tipo Cruz del Negro, se trata de un fragmento de cuello con baquetón central que los propios excavadores relacionaron en su día con una urna tipo Frigiliana o Cruz del Negro (CONTRERAS *et alii*, 1983: 534), paralelo que en el aspecto formal es indiscutible, si bien el baquetón presente en la de Frigiliana parece de un mayor grosor (ARANEGUI, 1980: 107, fig. 3) y la que aquí describimos no presenta restos de asas visibles, por lo que un paralelo formal más adecuado podría encontrarse en Peña Negra.

Sin embargo, queremos apuntar que, aunque los materiales fueron hallados en los estratos del interior del horno, no necesariamente hubieron de ser fabricados en el mismo, pudiendo ser materiales de relleno tras el abandono de las estructuras o materiales refractarios añadidos al horno. Así, salvo las ánforas con fallos de cocción que indican una procedencia directa (y salvando las cerámicas cuyas analíticas indican su carácter autóctono), no podemos afirmar categóricamente que fueran fabricadas en el poblado. Ahora bien, no sería extraño pensar que las producciones destinadas a portar contenidos para su transporte se encontraran fuera del yacimiento, siendo, hasta el momento, las analizadas las importaciones recibidas desde otros puntos geográficos.

Los platos de engobe rojo se constituyen como una de las formas más significativas de la presencia fenicia en el Mediterráneo Occidental (Fig. 8). Se trata de la vajilla de mesa más fina en la época en la que se acometen los procesos coloniales fenicios en la Península Ibérica, desde el siglo VIII al VI a.C., momento en que se verá desplazada por la cerámica pintada (SCHUBART, 2002-2003: 45 y 47). Su forma es una de las más representativas de la cerámica fenicia de Occidente (SCHUBART, 2002-2003: 47; MAASS-LINDEMAN, 1986: 231), lo que los convierte en uno de los mejores elementos (BARCELÓ *et alii*, 2000: 1459) a partir de los cuales establecer secuenciaciones cronológicas en poblados semitas. De este modo, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, investigadores como Niemeyer y Schubart (1964), Niemeyer *et alii* (1964) y Schubart (2002), se centran en el estudio del cociente entre el diámetro de este tipo de piezas y el ancho de su borde, determinando un vínculo directo en dicha proporcionalidad que permite establecer una secuencia de la evolución cronotipológica de la pieza para los asentamientos fenicios de la Península Ibérica. Se observa así un primer aumento de tamaño (NIEMEYER y SCHUBART, 1964: 86 y ss. fig. 3), que parte de bordes muy estrechos, de ca. 2 cm. similares a los que se hallaron en Tiro datados alrededor del siglo VIII a.C., y continúa hasta alcanzar los 8 cm de ancho en las postrimerías del siglo VI a.C. (MAASS-LINDEMAN, 1986: 232). Será en torno a este siglo cuando comienza de nuevo un periodo de decrecimiento del diámetro del plato (SCHUBART, 2002-2003: 49; 58). Con todo, podemos

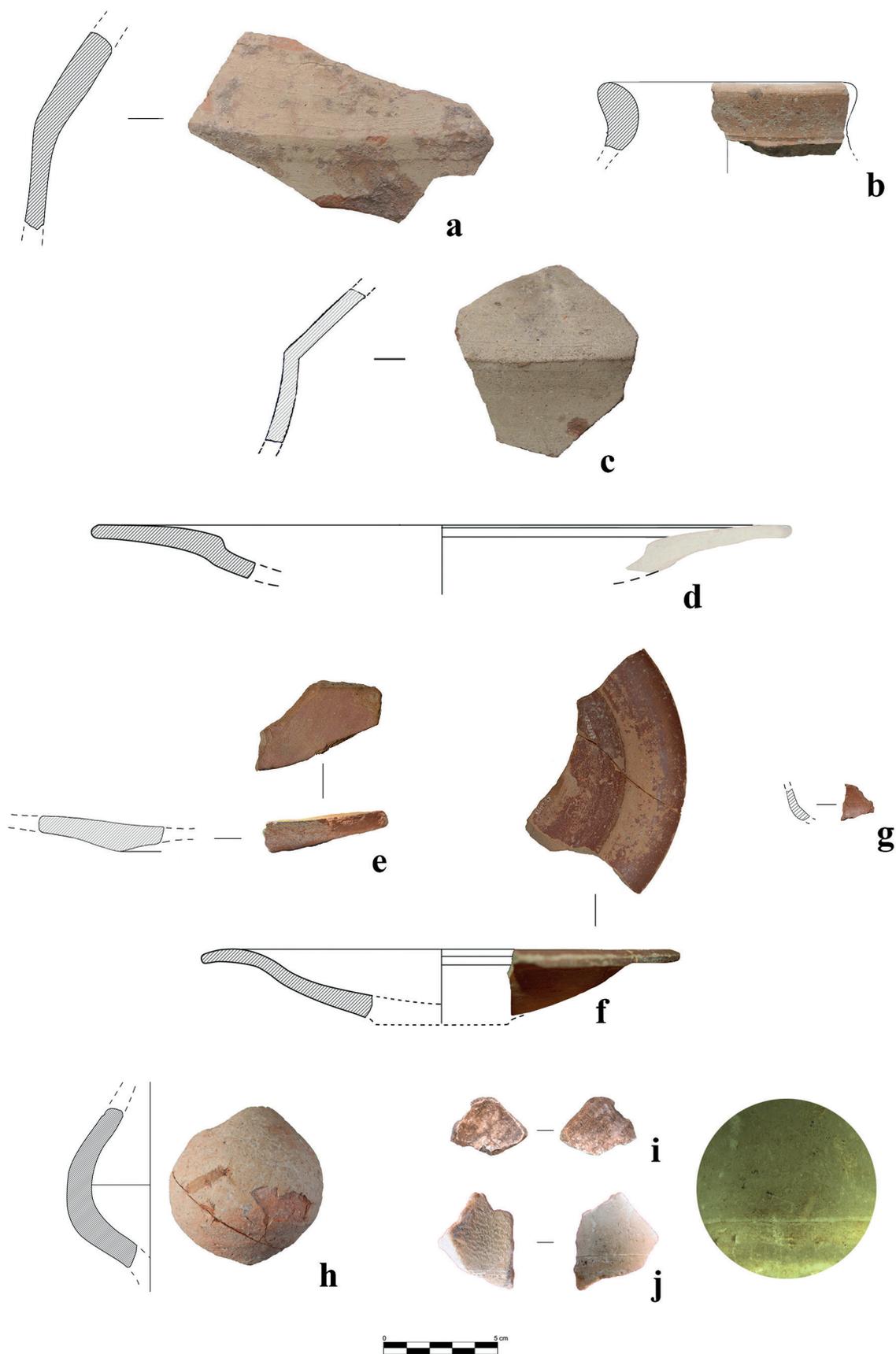


Fig. 7: Materiales correspondientes a varios fragmentos de ánforas T-10 (a-c), platos de barniz rojo (d-f) y una Oilbottle (h), procedentes del Cerro de los Infantes, y dos fragmentos de Allabastra (i-j), junto al detalle de trazas de producción, hallados en el próximo Cerro de las Agujetas.

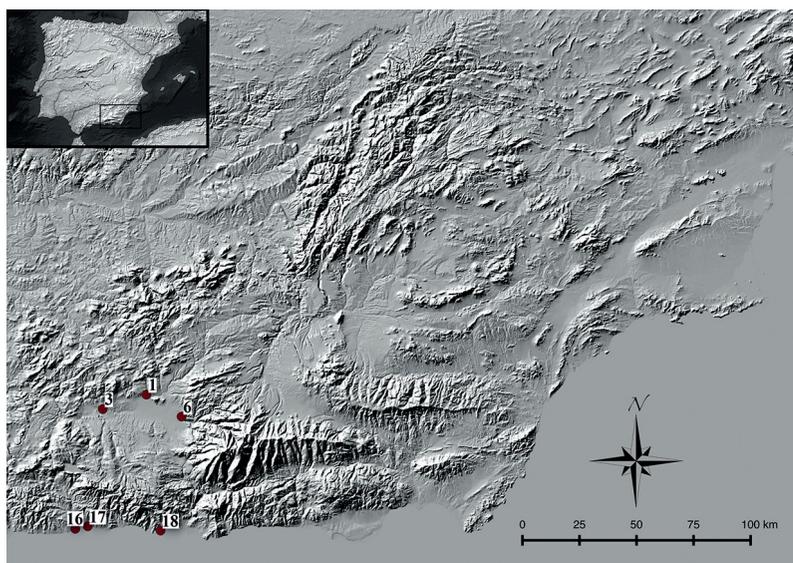


Fig. 8: Yacimientos con presencia de platos de barniz rojo mencionados en el texto: 1. C. de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 3. C. de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada); 6. Iliberri (Granada); 16. Yacimientos de la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga); 17. Yacimientos de la desembocadura del río Algarrobo (Torre del Mar, Málaga); 18. Almuñécar (Almuñécar, Granada).

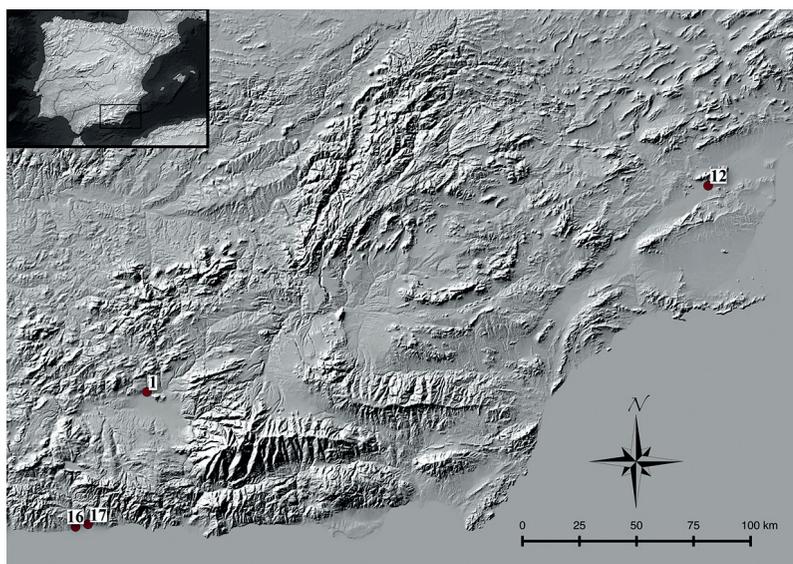


Fig. 9: Algunos de los yacimientos peninsulares mencionados en el texto con presencia de oilbottles: 1. C. de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 12. Los Saladares (Orihuela, Alicante); 16. Yacimientos de la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga); 17. Yacimientos de la desembocadura del río Algarrobo (Torre del Mar, Málaga).

afirmar que sus diámetros se sitúan entre los 20 y los 30 cm, aunque existen excepciones (SCHUBART, 2002-2003: 47). El engobe tan solo aparece, por norma general, en la cara interna, y rara vez aparece decoración pintada sobre este tratamiento (SCHUBART, 2002-2003: 47).

Ahora bien, y formalmente, los individuos publicados hasta el momento del Cerro de los Infantes (MENDOZA *et alii*, 1983: fig. 14, c, d y f; fig. 16 p y q; fig. 17 n), nos remiten a contactos preferenciales con las factorías de la desembocadura del río Vélez (NIEMEYER *et alii*, 1964; SCHUBART, 1986) como demostrarían los aquí

expuestos (Fig. 7 d-g). Sin embargo, con posterioridad estos platos también se han documentado en dos de los grandes asentamientos de la Vega de Granada, como son la propia ciudad de Granada, en la fase E1d del Callejón del Gallo (ADROHER y LÓPEZ, 2001: 122) y fechado en el 650-600 a.n.e, y, en el corte 3 del Cerro de la Mora, donde se halló un pequeño fragmento de plato de engobe rojo, acompañado además de una fibula de doble resorte y pie largo, un contexto que es fechado en el s. VI a.C. (PASTOR *et alii*, 1988) y, por tanto, en consonancia con las dataciones relativas obtenidas para el último momento identificado en el C/23 del Cerro de los Infantes.

Sin duda, uno de los elementos que mejor parecen denotar la presencia de contingentes semitas son las ampollas (*oil bottle*) (GOMES, 2019), ya que implica un cambio de gustos al no tener antecedente directo con ninguna de las producciones anteriores del Bronce Final del Sureste. Así, su presencia en el Cerro de los Infantes (Fig. 7 h) habríamos de verla como aquellos pequeños contenedores en los que se transportan ungüentos y perfumes destinados al consumo de fenicios y las élites locales, las cuales parecen cambiar parte de su panoplia simbólica acomodándola ahora al gusto oriental. Estos pequeños contenedores han sido localizados en áreas consideradas de producción alfarera semita como La Pancha (MARTÍN *et alii*, 2006: 277, fig. 15), pero también en asentamientos con fuertes influjos fenicios, como Los Saladares (ARTEAGA y SERNA, 1975: láms. XI, 80 y XVIII, 135), o en factorías como Toscanos (SCHUBART *et alii*, 1969: lám. XVI, n^o 1298) y Chorreras (GRAN AYMERICH, 1981: Fig. 20; RAMON, 1982: 42) (Fig. 9). Otros lugares en los que han podido documentarse son Tavira (MAIA, 2000: Fig. 6), Mogador (JODIN 1966, fig. 22 a), la Plaza de la Catedral de Ceuta (VILLADA *et alii*, 2010) o Mozia (TUSA 1972: fig. XL, 1; CIASCA, 1979: fig. LXXVII, 2; RAMON, 1982: n^{os} 8 y 10). Con todo, su presencia nos remite, nuevamente, a cambios en el comportamiento sociocultural de las gentes del Cerro de los Infantes.

Para concluir, atenderemos ahora a los alabastros. En el Cerro de las Agujetas se han localizado dos fragmentos (Fig. 7 i-j) (DORADO y SOL 2020, en prensa), un sitio arqueológico que se vincula directamente con el propio asentamiento del Cerro de los Infantes y que podría tratarse de su necrópolis, como ya han señalado otros autores (PACHÓN *et alii*, 2008, 2010), aunque su hallazgo se

vincula a acciones furtivas. Además, uno de ellos presenta marcas tecnológicas en su interior producto del vaciado, que lo vincula, por otra parte, con las técnicas lapidarias protohistóricas del Mediterráneo oriental (MORERO, 2011, 2013).

En la Vega de Granada estos elementos son raros y sólo podemos mencionar un fragmento de urna de alabastro hallado en el transcurso de una prospección superficial en el sitio arqueológico de Cuesta de los Chinos (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1982: 215). Este fragmento de alabastro, de pequeñas dimensiones (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1980: 280, fig. 14), es relacionado por los autores con las urnas halladas en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1980: 217). En los asentamientos fenicios de Occidente este tipo de urnas se encuentran vinculadas exclusivamente a las áreas de necrópolis (Fig. 10). Por tanto, nos encontramos ante lo que podrían ser restos de prácticas funerarias vinculadas al Cerro de los Infantes, relacionadas con un tipo de ritual de incineración muy concreto que es importado desde Oriente a los asentamientos de Occidente (HARDEN, 1987: 95) donde estaría en uso desde el siglo VIII al VI a.C., momento en que es sustituido por el ritual de inhumación (PELLICER, 2007: 71).

Ahora bien, aunque los distintos fragmentos pertenecen a cuerpos de urnas, no es posible establecer paralelos tipológicos. Sin embargo, el hecho de estar talladas en alabastro ya es un argumento en sí mismo para plantear la duda sobre la posible existencia de necrópolis fenicias de incineración en la Vega de Granada que podrían (de darse finalmente nuevos hallazgos) compararse con los localizados en la costa andaluza (PELLICER, 2007: 145; lám. 57). Esta hipótesis podría verse reforzada si atendemos a la tumba en pozo con cámara lateral, similar a las que albergan las urnas cinerarias de alabastro en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal, en la comarca del Bajo Almanzora (LÓPEZ y ADROHER, 2008: 149) que, si bien no es un punto tan al interior como el de Cuesta de los Chinos, sí se encuentra en un contexto indígena. Es por ello que entendemos que estos fragmentos, aunque hallados en superficie, pertenecen a un contexto funerario, lo que vendría a hablar de la presencia de un grupo fenicio, sin poder precisar su extensión-nuclear o extensa-

CONSIDERACIONES FINALES

Que el Cerro de los Infantes es un asentamiento indígena con caracteres culturales que lo vinculan al Bronce Final del Sudeste (MENDOZA *et alii*, 1981; MOLINA *et alii*, 1983), no es nuevo. Las casas ovales, con referentes en asentamientos como Cabezuelos, Cerro del Real o Peñón de la Reina, nos indican unos patrones y una homogeneidad cultural que ha sido tradicionalmente vinculada a la fase plena de este momento. De hecho, existe una relación directa entre algunos de los elementos

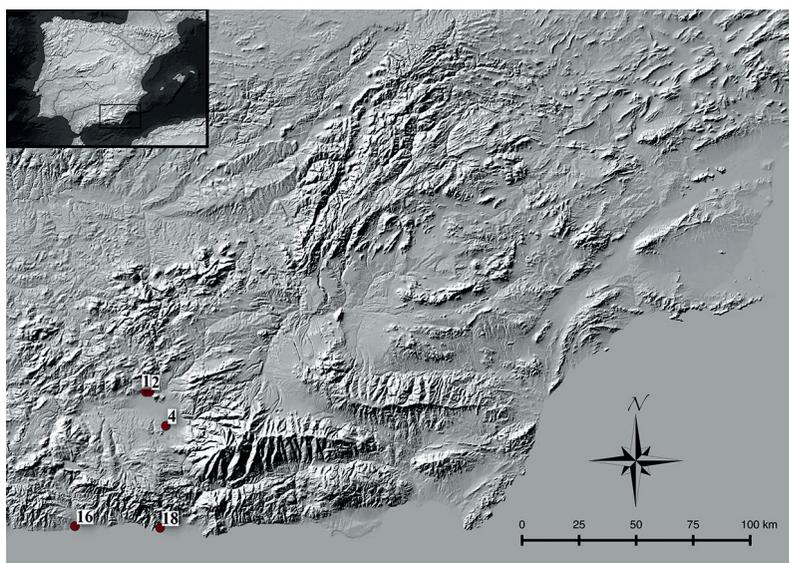


Fig. 10: Yacimientos del sureste peninsular mencionados en el texto con presencia de alabastro: 1. C. de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 2. C. de las Agujetas (Pinos Puente, Granada); 4. Cuesta de los Chinos (Las Gabias, Granada); 16. Yacimientos de la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga); 18. Almuñécar (Almuñécar, Granada).

constitutivos de esta arquitectura, como son los estucos con acanaladuras, que poseen paralelos en el Cerro de la Encina o el propio Cerro de Cabezuelos (DORADO *et alii*, 2015), asentamientos con un fuerte carácter indígena. Estas estructuras quedan bien identificadas en los primeros niveles del Corte 23 (MENDOZA *et alii*, 1981), con artefactos propios de este momento. Entre ellos, podemos destacar los distintos vasos con apliques de bronce que parecen remitir a una idiosincrasia propia, dado el número de elementos existentes en áreas nucleares de este complejo cultural (DORADO, 2013).

Por otra parte, parece evidente que a partir del Bronce Final Reciente (MENDOZA *et alii*, 1981), el Cerro de los Infantes sufre el impacto del comercio fenicio. La presencia en la costa de un nuevo complejo cultural, como son los grupos semitas, provoca la llegada al interior de elementos orientales o, más bien, de vasijas con un fuerte cariz oriental, como son los distintos platos de engobe rojo o un ánfora asociada a la serie T-10, éste ya en el nivel 6, momentos en que las producciones siguen manteniendo un desarrollo con fuerte carácter local. Serán en los niveles subsiguientes cuando se produzca el auge de las producciones a torno y que servirá para la conformación de formas típicamente indígenas, como son los vasos de paredes finas, previamente realizadas a mano (DORADO y MOLINA 2020). Es ahora cuando consideramos que se inician los primeros asentamientos de contingentes semitas en el interior. Así, la presencia de materiales típicamente fenicios como los cuencos-trípode junto con las ánforas T-10 formarán un paquete que podría estar indicando una forma de consumir ciertas bebidas de manera diferencial al modo en que se realiza la ingesta en el mundo indígena, adoptando ahora modas procedentes del levante mediterráneo (BOTTO, 2000), reflejo también de nuevos gustos en una realidad cambiante. Por tanto, la introducción de estos elementos en la cultura local podría significar un cierto grado de modificación de patrones

sociales que se relaciona directamente con cierto tipo de rituales de corte oriental (RUIZ-GÁLVEZ, 2013: 239; SANZ y ROMERO 2009) o la *heroización* de individuos, por otra parte, reflejada en momentos posteriores en el mundo ibérico y viéndose inmortalizada en conjuntos escultóricos como los hallados en El Pajarillo o Cerrillo Blanco (BLANCO, 1987; RUIZ *et alii*, 1998; CHAPA y ZOFÍO, 2005).

Que el cuenco-trípode esté relacionado con ciertos procesos a la hora de consumir el vino parece deducirse de un antecedente con forma similar, las copas-trípode, utilizadas para moler ciertas especias que se añadían posteriormente al vino (RUIZ-GÁLVEZ, 2013: 239). Si bien es cierto que los antecesores directos de estas piezas son los cuencos-trípode en piedra de Oriente, relacionados con un uso como contenedores de fuego o al menos relacionado con elementos ígneos (p. ej. braseros), no podemos obviar las diferencias contextuales y de tamaño en relación a sus homólogos cerámicos más occidentales. A ello hemos de sumarle la carencia de signos por exposición a un fuego focalizado, lo que podría estar hablándonos de un uso muy diferente al de su origen. Aquí no nos arriesgaremos a afirmar que fueran fabricados *in situ*, si bien esto no es relevante, ya que no es el carácter local o alóctono lo que interesa, sino más bien la funcionalidad a la que se asocia este tipo de elementos y su relación con los cambios de patrones conductuales en el seno de las sociedades indígenas (AUBET, 2007: 95), signo inequívoco de la introducción de tradiciones orientales que calan en la sociedad local y que hubieron de ser introducidos por estos pequeños grupos que comienzan a afincarse en el interior, no sólo como fruto de contactos bilaterales de tipo comercial que se daría en los primeros momentos.

Estos mecanismos sí pueden explicar la aparición de nuevos productos al interior procedentes de las factorías de la costa, como de hecho parecerían demostrar algunas de las vasijas documentadas en los niveles 5 y 6 del Corte 23, permeabilidades que por otro lado vendrían dándose desde momentos anteriores, caso de la cazuela con retícula bruñida al interior que ha sido identificada como alóctona (DORADO, 2012), intercambios a distintos niveles que han podido ser documentados en otros asentamientos. No obstante, no se explica la pronta aceptación de estos elementos semitas de una manera tan extendida geográficamente y, mucho menos, de una forma tan rápida en el tiempo. Un ejemplo de ello sería la tumba 113 de Les Moreres, con una urna cineraria realizada a mano y su respectiva tapadera realizada a torno (GONZÁLEZ PRATS, 2001). Así, el cambio tecnológico que sufre la cerámica –representada en una misma tumba– y la presencia de elementos vinculados a rituales de profunda raigambre semita podría explicarse mediante este fenómeno. Por otro lado, mientras que las producciones grises se desarrollan, continuando con los modelos indígenas precedentes, paralelamente encontramos espacios de resistencia a estos cambios, como son los grandes contenedores destinados a la producción y almacenamiento de alimentos (DORADO, 2012), que parecen estar vinculadas a las unidades de producción domésticas y que siguen realizándose a mano y con las mismas características que en momentos anteriores. Tal será la diferencia que algunas de las producciones especializadas comenzarán ahora a contener marcas de alfarero (PACHÓN y CARRASCO 2009; DORADO 2017).

El propio horno da buena fe de esta adquisición tecnológica. La construcción de este tipo de estructuras

poco o nada tiene que ver con los modelos de producción cerámicos precedentes, los cuales hunden sus raíces en el paso del II al I Mil. a.C., producidas a mano, bruñidas y en atmósferas generalmente reductoras. De hecho, poco sabemos de los hornos de la fase previa a la colonización. No se han identificado estructuras de combustión que estén relacionadas con el proceso de producción cerámico. Por ello, se han considerado siempre como elementos con un fuerte grado de erosión que apenas dejan restos en el registro arqueológico. De este modo, estas producciones habrían de realizarse en hornos en superficie, abiertos o cerrados y con o sin estructuras efímeras, variedades que han sido documentadas mediante estudios etnoarqueológicos en distintos espacio geográficos y culturales (LITTO 1976; RYE y EVANS, 1976; RAVINES, 1978; SHIMADA, 1994; GOSSELAIN, 1995; CAMINO, 2009).

Si estos cambios pueden observarse en las producciones cerámicas y en la misma tecnología, las transformaciones también se hacen sentir en el ámbito de la muerte. A los ya conocidos alabastros de Cuesta de los Chinos (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1982: 215) y Cerro de San Cristóbal (FRESNEDA y RODRÍGUEZ, 1980: 217) se añaden ahora los dos fragmentos localizados en el entorno del asentamiento. Su vinculación con espacios de enterramiento queda bien justificada en necrópolis fenicias como Laurita (Almuñécar), contenedores que habrían sido traídos, según expone M. Pellicer (2007: 53), "*por los primeros colonos tiro-sidonios establecidos en Sex*". Es decir, encontramos una relación directa entre estos contenedores y el modelo de enterramiento de los semitas en la Península Ibérica, de tal modo, que su aparición en el interior nos está marcando la reproducción de los mismos modelos y patrones desarrollados por sus coterráneos de las costas mediterránea y atlántica. Más aún, los últimos estudios realizados en la necrópolis de al-Bass parecen indicar una estrecha relación entre la necrópolis de Almuñécar y Tiro (NÚÑEZ CALVO, 2013).

Si esto es así, ¿qué papel jugarían estos contingentes en la Vega de Granada? Sin duda, la alta capacidad agropecuaria de la zona podría dar respuesta a este interrogante, una colonización agropecuaria que ha sido ya señalada para otras áreas geográficas (GONZÁLEZ y ALVAR, 1989, 2003; GÓMEZ, 2003; FERRER y DE LA BANDERA, 2005; LÓPEZ, 2006). De hecho, al atender a los suelos que circundan el Cerro de los Infantes, vemos que los aluviones del Cubillas procedentes de la Subbética dejan una proporción más elevada en limos (OCAÑA, 1974: 17-18), en contraposición al Genil (más rico en arenas), por lo que los suelos regados por el Cubillas y el Velillos son más fuertes y pesados que los de otros rincones de la Vega. No obstante, queda una buena proporción de equilibrio entre arenas, limos y arcillas, que hace a estos suelos óptimos para el cultivo. A pesar de esto, la aridez característica de la zona no favorece la acumulación de materia orgánica por lo que la situación debe ser salvada mediante el aporte de abonos o la práctica de la rotación de cultivos con barbecho (RUIZ, 2014: 52). Estas condiciones favorecerían la dedicación agrícola de los suelos aledaños al asentamiento, hipótesis que, si bien para las cronologías que tratamos no se ha estudiado en profundidad, sí se han venido evidenciando ya desde época romana (RUIZ, 2014: 27).

Así pues, si atendemos a las explicaciones dadas por otros investigadores para las zonas costeras, observamos una relación directa entre aquellos acontecimientos y el modo en que se desarrolla el proceso colonizador en el interior. De este modo, señala M. E. Aubet que la fundación del Cerro del Villar se debe a sus condiciones geoestratégicas (AUBET, 1992), pero más interesante aún es la identificación de una gran zona industrial dedicada a la elaboración de ánforas y grandes contenedores en el sector 3-4 (BARCELÓ, 1995; DELGADO, 2011), aspectos que parecen coincidir con lo acontecido en el Cerro de los Infantes y la construcción del horno a finales del s. VII a.C., poco tiempo después de la caída de la toma de Sidón por Assarhadon en 676 y de Tiro por Asurbanipal en 668 a.C. Esta presión militar debió provocar la salida de grandes contingentes poblacionales hacia zonas del centro y occidente mediterráneo y debió suponer un importante aporte demográfico (WHITTAKER, 1974) y, con ello, una creciente demanda de materias primas. Ante dicha presión, la permeabilidad de personas y productos al interior debió ir en aumento, más aún hacia zonas de alto poder productivo como son las que tratamos. No debemos olvidar que las zonas próximas a la costa carecen de grandes extensiones de terreno cultivable que permitan la plantación de vides, olivos y cereal, y desarrollar, al tiempo, una ganadería en extensión. Por tanto, habrían de existir asentamientos localizados en el *traspais* que pudieran realizar estas actividades (DORADO 2017).

Estos movimientos de población se realizaron mediante las cinco salidas naturales de la Vega de Granada (ADROHER *et alii*, 2002: 13): a) el propio valle del Cubillas, que se conecta con la ladera meridional de la Sierra Mágina, desde donde se llega al Alto Guadalquivir; b) el cauce del Velillos, que se comunica al Norte con la Subbética cordobesa y jienense; c) el río Genil, que constituye la puerta hacia el Guadalquivir y, por ende, hacia la Baja Andalucía; d) el Boquete de Zafarraya, que conecta la costa granadina con el interior, y; el Puerto de Frigiliana, una ruta alternativa desde la costa que lo conecta con Nerja.

En este aumento demográfico de las colonias centro-occidentales, producto de la presión militar localizada en el levante mediterráneo, el horno del Cerro de los Infantes nos da nuevamente la clave, un horno en el que se producen, como hemos señalado, ánforas tipo R-1 de Vuillmot, A de Benoit, 1 de Maass-Lindemann o T-10 de J. Ramon. Señalaban H. Schubart, y O. Arteaga (1986: 510) que la fabricación de estas ánforas, de corte occidental, permitiría señalar que los productos en ellas contenidos habrían de ser igualmente producidos de manera local. Pero si esto es así, ¿cuál es entonces el motivo por el cual se realiza, a pocos años de la llegada de los primeros productos de perfil semita, un área de producción de grandes contenedores destinados al transporte? La respuesta no puede ser otra que la exportación de los excedentes de producción agropecuarios producidos en la propia Vega de Granada. De no ser así, ¿tendría sentido fabricarlas para el consumo interno del asentamiento si tenemos en cuenta, como decíamos, que las producciones destinadas al almacenaje y la producción de alimentos siguen elaborándose a mano y bajo los mismos patrones que en momentos anteriores? En este sentido consideramos que la explicación podría tener relación con el incremento de la

producción de cebada frente al trigo en la Vega de Granada en relación a la producción de cerveza debido a la falta de espacios óptimos en las zonas costeras para la explotación cerealística, destinándose preferencialmente a la vid. De este modo, la falta de espacio para el cultivo de cereales en la costa genera la demanda de los productos que les llegan desde el interior donde hay terrenos más extensos y óptimos para el cultivo de cereal.

Con respecto a los restantes productos que han sido señalados en el cuerpo del presente documento, su presencia habría de responder, por tanto, a esos flujos migratorios que vendrían en el asentamiento de un número importante de migrantes fenicios. Por tanto, la problemática no queda sino al descubierto y dispuesta a continuar abriendo nuevos interrogantes. Entendemos como necesario un aumento de las intervenciones arqueológicas en la Vega de Granada con el fin de determinar el grado en que estos contingentes llegaron al interior, cómo se relacionaron con la sociedad indígena y qué papel jugó el asentamiento de Pinos Puente (y sus coetáneos Cerro de la Mora y Granada, p.ej.) en el devenir histórico de las poblaciones semitas afincadas en el interior. Estas migraciones, que sin duda afectaron a las colonias, debieron afectar también a los asentamientos indígenas del interior, aunque no de forma inmediata ni al mismo orden que en la costa, sino, más bien, ha de entenderse como un proceso gradual e informe, y afectando en mayor número a los asentamientos centrales de la cultura del Bronce Final de la Vega.

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca en el proyecto *Estrategias agropecuarias y consumo en la Edad del Bronce del Sur de la Península Ibérica. Análisis de Plantas, Animales y Restos Humanos* (HAR2016-80057-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Asimismo, se encuentra en el marco de los estudios que realiza la Unidad de Excelencia *Archaeometrical Studies. Inside the artefacts & ecofacts*, financiada por el Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Granada. Por otro lado, agradecemos a F. Martínez Sevilla la remisión de la fotografía del brazalete del Cerro de los Infantes y a J.A. Pachón Romero la cesión de sendos trípodes para su estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M.^a; LÓPEZ, A. (2001): **Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada) I: El Callejón del Gallo**, Granada.
- ADROHER, A. M.^a; LÓPEZ, A.; PACHÓN, J.A. (2002): **Granada Arqueológica. La cultura ibérica**, Granada.
- ALMAGRO, M. (1958): "El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa," *Inventaria Achaologica*, nº 1-4, pp. 257 - 265.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1980): "Contribución al estudio de la Urna de tipo Cruz del Negro," **Sagvntvm: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia**, nº 15, pp. 99 - 118.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; MOLINA FAJARDO, F. (1974): *Excavaciones Arqueológicas en España 81*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ARTEAGA, O.; SERNA, M.^a. R. (1975): "Los Saladares - 71", nº 3, pp. 7 - 140.

AUBET, M^a. E. (1991): "Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)," **Anuario Arqueológico de Andalucía 1989**, vol. II, pp. 377 – 381.

AUBET, M^a. E. (2007): **Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo**, Barcelona.

AUBET, M^a. E. (2009): **Tiro y las Colonias Fenicias de Occidente**, Barcelona.

BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, M. (1995): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)," **Rivista di Studi Fenici**, n^o XXIII (2), pp. 145 – 182.

BELEN, M.; PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía," **Huelva Arqueológica**, n^o VII, pp. 307 – 360.

BLANCO FREJEIRO, A. (1987): "Las esculturas de Porcuna. I. Estatuas de guerreros," **Boletín de la Real Academia de la Historia**, n^o CLXXXIV, pp. 405 – 445.

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2 de Diciembre de 2003): *Decreto 289/2003, de 7 de octubre, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de zona arqueológica, el yacimiento denominado Cerro de los Infantes, en Pinos Puente (Granada)*, p. 43162.

BOTTO, M. (2000): "Tripodi siriani e tripodi fenici dal Latium Vetus e dall'Etruria meridionale," en P. Bartoloni; L. Campanella (Eds.): **La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti**, Roma, pp. 63-98.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y (1997): "Cerámicas y Tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica," **Complutum**, n^o 8, pp. 125-140.

CAMINO, U.A. (2009): "Estudio actualístico sobre la producción cerámica en la quebrada de Matancillas Puna de Salta", n^o 5, pp. 9-22.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. (1985): "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, n^o 10, pp. 265-333.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. (1990): "Memoria preliminar sobre la campaña de excavaciones 1987 en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada)," **Anuario Arqueológico de Andalucía 1987**, II, pp. 242-245.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M.; GÁMIZ, J. (1987): **La Espada del "Cerro de la Mora" y su contexto arqueológico**, Moraleda de Zafayona.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (1998a): "La fíbula de codo tipo Huelva procedente de la comarca de Puerto Lope/Íllora (Granada)," **Tomás Quesada Quesada. Homenaje, Facultad de Fisología y Letras, Univ. de Granada**, pp. 877-896.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (1998b): "Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada," **Florentia Iliberritana**, n^o 9, pp. 423-444.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (2001): 'Fíbula de codo tipo Huelva en el entorno norte de la Vega de Granada,' **SPAL**, n^o 10, pp. 235 – 248.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; ADROHER, A.; LÓPEZ, A. (2002): "Taller metalúrgico de fines del bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental," **Florentia Iliberritana**, n^o 13, pp. 357-385.

CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J. A. (1982): "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña 1979," **Noticiario Arqueológico Hispánico**, n^o 13, pp. 7 – 164.

CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHÓN, J.A. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981. El Corte 4)," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, n^o 6, pp. 307-354.

CASTRO MARTÍNEZ, P.; LLULL, V.; MICÓ, R. (1996): **Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)**. BAR International Series 652. Oxford.

CHAPA BRUNET, T.; ZOFÍO FERNÁNDEZ, S. (2005): "Enterrar el pasado: la destrucción del conjunto escultórica del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)," **Verdolay**, n^o 9, pp. 95-120.

CIASCA, A. (1979): "Scavi alle mura di Mozia (campagna 1978)," **Rivista di Studi Fenici**, n^o VII (2), pp. 207-227.

CONTRERAS CORTÉS, F. (1982): "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía: El Cerro de Cabezueros (Úbeda, Jaén)," **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, n^o 7, pp. 307-329.

CONTRERAS CORTÉS, F.; DORADO ALEJOS, A. (Eds.): **Yacimientos arqueológicos y artefactos. Las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología (I)** (Cuaderno Técnico 7), Granada, pp. 61-63.

CONTRERAS, F., CARRION, F.; JABALOY, E. (1983): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)," Zaragoza, pp. 533-537.

CULICAN, W. (1970): "Phoenicians oil bottles and tripod bowls," **Berytus XIX**, pp. 5-16.

DEL MÁRMOL CARVAJAL, L. (1946): **Historia del [sic] rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada**. B. A. E., n^o XXI, Madrid.

DELGADO HERVÁS, A. (2011): "La producción de cerámica fenicia en el extremo occidente: hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea (siglos VIII-VI a.C.)," en Costa, B.; Fernández, J.H (eds.): **(XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2010))** (Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera), pp. 9-48.

DORADO ALEJOS, A. (2011): **Análisis binocular y difracción de Rayos X de vasijas procedentes del Corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)**, Trabajo de Final de Master, Granada.

DORADO ALEJOS, A. (2012): "El Bronce Final del SE peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)," **Arqueología y Territorio**, n^o 9, pp. 95-116.

DORADO ALEJOS, A. (2013): "Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce: un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)," **Bastetania**, n^o 1, pp. 11-19.

DORADO ALEJOS, A. (2017): "Contactos entre fenicios e indígenas en el *traspais* costero," **Bastetanian** n^o 5, pp. 89-115

DORADO ALEJOS, A. (2019): **Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500 – 550 cal AC)**. Granada.

DORADO ALEJOS, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F. (2020): "La adopción del torno en las producciones indígenas del s. VIII-VII a.C. en el sudeste de la Península Ibérica vista a través de los vasos de 'paredes finas'" En Rodríguez, E. y Celestino, S. (Eds.): **IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos** (Serie Mytra 5), Mérida, pp. 1621-1627.

DORADO ALEJOS, A.; SOL PLAZA, J. F. (2020): "¿Asentamiento de fenicios en el *traspais* costero? Evidencias de ritualidad funeraria semita en la Vega de

Granada y su entorno." **Mare Sacrum. Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo (Actas del X Coloquio internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz-San Fernando, 13-15 de diciembre de 2017)**. Cádiz, en prensa.

DORADO, A.; MOLINA, F.; CONTRERAS, F.; NÁJERA, T.; CARRIÓN, F.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F. Y GÁMIZ, J. (2015): "El Cerro de Cabezueros (Jódar, Jaén): "Un asentamiento del Bronce Final en El Alto Guadalquivir", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, nº 25, pp. 257-347.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO, R.; OLIVA, D. (1979): "Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla. (Cortes E-F-G. Campaña de 1974)", **Noticiero Arqueológico Hispánico**, nº 7, pp. 9-93.

FERRER, E.; DE LA BANDERA, M.L. (2005): "El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período Orientalizante", *Anejos de AEspA*, XXXV, pp. 565-574.

FRANKENSTEIN, S. (1979): "The Phoenicians in the Near West: a function of Neo-Assyrian Imperialism", en M. Larsen (Ed.): **Power and propaganda, Mesopotamia**, nº 7, pp. 263-294.

FRESNEDA PADILLA E.; RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O. (1982): "El yacimiento arqueológico de Los Baños de la Malá", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, nº 7, pp. 331-338.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a O. (1980): "El yacimiento de La Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, nº 5, pp. 197-219.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a O.; JABALOY SÁNCHEZ, E. (1985): "El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, nº 10, pp. 243-264.

GIL FARRÉS, O. (1966): **La Moneda Hispánica en la Edad Antigua**, Madrid.

GOMES, F. B. (2019): "Las 'oil bottles' fenicias en la península ibérica. Novedades y perspectivas de la investigación", *Pyrenae*, nº 50 (1), pp. 85-107.

GÓMEZ BELLARD, C. (2003): "Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica", en Gómez Bellard, C. (Coord.): **Ecohistoria del paisaje agrario: la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo**, Valencia, pp. 187-204.

GÓMEZ MORENO, M. (1907): "El Municipio Ilurconense", **Boletín de la Real Academia de la Historia**, 50, pp. 183 - 185.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1982): "La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad Orientalizante (1980-1981)", **Noticiero Arqueológico Hispánico**, nº 13, pp. 306-418.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): **Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)** (Anejos de la Revista Lucentum nº 1), Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): "Ensayo de un método de análisis de variabilidad formal aplicado al Tipo B7 del horizonte del Bronce Final de la Peña Negra (850-675 AC)", *Lucentum*, nº 2, pp. 91-114.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): **Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste**, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2001): **La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX - VII a. c.)**, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): . Alicante.

GONZÁLEZ WAGNER, C.; ALVAR EZQUERRA, J. (1988): "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica", *Gerión*, nº 6, pp. 169-185.

GONZÁLEZ WAGNER, C.; ALVAR EZQUERRA, J.

(1989): "Fenicios en occidente: La colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, nº XVII (1), Roma, pp. 61-102.

GONZÁLEZ WAGNER, C.; ALVAR EZQUERRA, J. (2003): "La colonización agrícola en la península ibérica estado de la cuestión y nuevas perspectivas", en Gómez Bellard, C. (Coord.): **Ecohistoria del paisaje agrario: la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo**, Valencia, pp. 187-204.

GOSDEN, C. (2008): **Arqueología y colonialismo. El contacto colonial desde el 5000 a.C. hasta el presente**, Barcelona.

GOSSELAIN, O. (1995): **Identités Techniques. Le travail de la poterie au Cameroun méridional**, Bruxelles.

HARDEN, D. (1987): "Los fenicios", en Ortega, V. (Coord.): **Biblioteca de Historia**, nº 28, Barcelona.

HURTADO DE MENDOZA, D. (1627/1970): **Guerra de Granada**, Madrid.

IZQUIERDO DE MONTES, (1998): "La cabaña circular en el mundo Tartésico. Consideraciones sobre su Uso como Indicador Étnico", *Zephyrus*, nº 51, pp. 277 - 288.

JABALOY SÁNCHEZ, M^a.E.; SALVATIERRA CUENCA, V.; GARCÍA GRANADOS, J.A.; GARCÍA DEL MORAL, A. (1983): "El yacimiento Preibérico del Cerro del Centinela", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, pp. 343-374.

JIMÉNEZ SOLER, A. (1905): "La expedición a Granada de los infantes Don Juan y Don Pedro en 1319", **Revista de Archivos Bibliotecas y Museos**, nº XII, pp. 24-36.

JODIN, A. (1966): **Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique**. Tanger.

JORDAN, K.A. (2009): "Colonies, Colonialism, and Cultural Entanglement: The Archaeology of Postcolumbian Intercultural Relations", en Majewski, T.; Gaimster, D. (Eds.): **International Handbook of Historical Archaeology**, New York, pp. 31-49.

JOVER MAESTRE, F. J.; LORRIO ALVARADO, A.; DÍAZ TENA, M.^a A. (2016): "El Bronce Final en el levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización", *Complutum*, nº 27 (1), pp. 81-108.

LITTO, G. (1976): **South American Folk Pottery**, New York.

LIVERANI, M. (1995): **El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía**, Barcelona.

LÓPEZ CASTRO, J.L.; ADROHER, A. M^a (2008): "Andalucía Oriental durante el I Milenio a.C.: la costa fenicia y la Bastetania ibérica", *Mainake*, nº XXX, pp. 145-156.

LÓPEZ LÓPEZ, M. (2001): **Excavaciones arqueológicas en el albaicín. II. Plaza de Santa Isabel la Real**. Granada.

LÓPEZ MARCOS, A.; ADROHER AUROUX, A. M. (2001): "El vertedero de un metalurgo del bronce final (excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Miguel, 39 de Guadix, Granada)", **Anuario arqueológico de Andalucía 1997**, III, Sevilla, pp. 293-298.

LORRIO, A. J. (2008): **Qurénima: El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica. Real Academia de la Historia** (Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17), Madrid.

MAASS-LINDEMAN, G. (1986): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", en Gregorio del Olmo y M^a Eugenia Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, Aura, Sabadell, pp. 227-239.

MAIER, J. (1992): "La Necrópolis de "la Cruz del Negro" (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid**, nº 19, 95-141.

MANCEBO DÁVALOS, J. (1997): "Ánforas

orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir”, **Zephyrus**, nº 50, pp. 199–215.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; MARTÍN RUIZ, J.A. (2003): “Trípode fenicio procedente de la costa de Vélez-Málaga”, **SPAL**, nº 12, pp. 365-368.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D.; RECIO RUIZ, Á. (2006): “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)”, **Mainake**, XXVIII, pp. 257-287.

MARTÍNEZ, C.; BOTELLA, M. C. (1980): “El Peñón de la Reina (Albolodury, Almería)”, **Excavaciones Arqueológicas en España**, nº 112, Madrid.

MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2018): **Brazaletes de piedra neolíticos en la península ibérica (VI-V milenio a.C.). Tecnología, funcionalidad y circulación**. British Archaeological Reports International Series 2913. Oxford.

MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2019): “Assessing the cultural and social value of Neolithic stone bracelets in the Iberian Peninsula”, **Journal of Anthropological Archaeology** <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.101080>.

MAS, J. (1985): “El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo”, **VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina**, pp. 153-171.

MEDEROS, A.; RUIZ, L. A. (2002): “La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la Vega de Granada”, **SPAL** 11, pp. 41-67.

MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P.; SÁEZ, L.; ROCA, M.; CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F. (1981): “Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Einbeitrag zur bronze-und eisenzeit in Oberandalusien”, **Madrider Mitteilungen**, nº 22, pp. 171-210.

MOLINA, F. (1978): “Definición y Sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica”, **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, nº 3, pp. 159-182.

MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P Y ROCA, M (1983): “Nuevas Aportaciones para el Estudio del Origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes”, Zaragoza, pp. 689–707.

MOLINOS, M.; RISQUEZ, C.; SERRANO, J. L. Y MONTILLA, S. (1994): **Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo**, Jaén.

MORENA LÓPEZ, J.A. (1987): “Informe preliminar de la prospección arqueológica de superficie realizada en el término de Cañete de las Torres (Córdoba)”, II, pp. 108-114.

MORENO ONORATO, A.; BURGOS JUÁREZ, A.; ADROHER AUROUX, A.; RISUEÑO OLARTE, B. (1989): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989”, II, pp. 390-400.

MORERO, E. (2011): “Transfertstechniques en Méditerranéorientale. L'exemple de la fabrication des vases de pierre à l'Age du Bronze”, **Syria**, nº 88, pp. 207-224.

MORERO, E. (2013): “Ruptures et continuités des techniques lapidaires protohistoriques en Méditerranée orientale: l'exemple de la production de vases de pierre en Crète minoienne”, en Jaubert, J.; Fourment, N. y Depaepe, P., (eds.): **Transitions, ruptures et continuité en Préhistoire, XXVIIe congrès préhistorique de France, Bordeaux-Les Eyzies 2010, Vol. 1, Évolution des techniques – comportements funéraires Néolithique ancien**, pp. 75-86.

NIEMEYER, H.G.; SCHUBART, H. (1969): “Toscanos. Die altpunische Faktoreien der Mundung des Río Vélez I: Grabungskampagne 1964”, nº 6 (1).

NÚÑEZ CALVO, F. J. (2013): “De Tiro a Almuñécar. Conexiones Metropolitanas de un contexto colonial fenicio”, **Madrider Mitteilungen**, nº 54, pp. 27-88.

OCAÑA OCAÑA, M^a.C. (1972): “La vega de Granada. Síntesis geográfica”, **Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada**, nº 2, pp. 5-52.

PACHÓN ROMERO, J.A. (2012): “Algunos cuencos-trípodes fenicios del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, <https://japr5.blogspot.com/2012/07/algunos-cuencos-tripodes-fenicios-del.html> (fecha de consulta: 9 de abril de 2020).

PACHÓN ROMERO, J.A.; CARRASCO RUS, J.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2008): “Las espuelas de jinetes ibéricas en Andalucía Oriental. El ejemplar del Cerro de las Agujetas, Pinos Puente (Granada)”, **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, nº 21, pp. 21-48.

PACHÓN ROMERO, J.A.; CARRASCO RUS, J.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2010): “Espuela de bronce en el Cerro de Las Agujetas de Pinos Puente, Granada. Un vestigio artístico de la toréutica aplicada a la implementa de los caballeros en el mundo ibérico”, **Antiquitas**, nº 22, pp. 57-75.

PACHÓN ROMERO, J.A.; CARRASCO RUS, J.L. (1991-92): “Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada”, **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, nº 16-17, pp. 325-351.

PACHÓN, J. A.; CARRASCO, J. (2009): “La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste”, **Mainake**, nº XXXI, pp. 353-376.

PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A. (1988): “Protohistoria de la Cuenca Alta del Genial: el yacimiento arqueológico ‘Cerro de la Mora’ (Moraleda de Zafayona, Granada)”, **Studia Historica**, nº 6, pp. 37-52.

PELLICER, M (1964): “Actividades de la Delegación de zona de la Provincia de Granada durante los años 1957 – 1962”, **Noticiero Arqueológico Hispánico**, nº 6, Madrid, pp. 304-350.

PELLICER, M. (2007): “La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia”, **Cuadernos de Arqueología Mediterránea**, nº 15, Barcelona.

PELLICER, M. Y SCHÜLE, W. (1962): “Cerro del Real. Galera, (Granada)”, **Excavaciones Arqueológicas en España**, nº 12, Madrid.

PELLICER, M. Y SCHÜLE, W. (1966): “El Cerro del Real (Galera, Granada). El Corte estratigráfico IX”, **Excavaciones Arqueológicas en España**, nº 52, Madrid.

PRIETO, A. (1973): **Estructura Social del ‘Conventus Cordubensis’ durante el Alto Imperio Romano**, Granada.

RAMON, J. (1982): “Cuestiones de comercio arcaico: frascos de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental”, **Ampurias**, nº 44. Barcelona: 17-41.

RAVINES, R. (1978): “Cerámica actual de Ccaccasari, Huancavelica”, en Ravines, R. (Ed.): , Lima, pp. 447–473.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1979): “Novedades de epigrafía *Baetica*”, **Jábega**, nº 25, pp. 14-20.

ROS SALA, M. (1989): **Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín**, Murcia.

RUIZ DELGADO, M. (1986): “La fibula de doble resorte en Andalucía (I): Tipos y cronología”, **Habis**, nº 17, pp. 491-514.

RUIZ MATA, D. (1990): “La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca”, **Anuario Arqueológico de Andalucía**, Vol. II, pp. 291-300.

RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. (1995): **El poblado fenicio**

del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz): El Puerto de Santa María, Cádiz.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; PEREIRA SIESO, J. A.; CHAPA BRUNET, T.; MOLINOS MOLINOS, M. (1998): "El Santuario heroico de El Pajarillo de Huelma (Jaén)"; **Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia**, Extra 1 (Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente), Valencia, pp. 159-168.

RUIZ RUIZ, J. F. (2014): **Paisajes agrarios en la Vega de Granada: antropología e historia de los regadíos del río Velillos**, Granada.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a. L. (2013): **Con el fenicio en los talones. Los nacimientos de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo**, Barcelona.

RYE, O.S.; EVANS, C. (1976): **Traditional pottery techniques of Pakistan**, (Smithsonian Contribution Anthropology 21), Washington

SANNA, C. (2015): **Producción y tecnología cerámica entre tradición e innovación el caso de las Béticas a través de los productos alfareros de dos asentamientos de los siglos VIII y VI a.C.**, Tesis Doctoral, Granada.

SANZ, C.; ROMERO, F. (eds.): **El vino y el banquete en la Europa prerromana**, Valladolid.

SCHUBART, H. (1977): "Morro de Mezquitilla. Vorbericht ubre die Grabungskampagne. 1976 aufdem Siedlungshügelan der Algarrobo-Mündung"; **Madrider Miteillungen**, nº 18, pp. 33-61.

SCHUBART, H. (1979): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976"; **Noticiario Arqueológico Hispánico**, 6. Madrid: 175-218.

SCHUBART, H. (1986a): "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)"; en Del Olmo, G.; Aubet, M.E. (eds.): **Los fenicios en la Península Ibérica**, Sabadell, pp. 59-84.

SCHUBART, H. (1986b): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)"; **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, pp. 200-227.

SCHUBART, H. (2002-2003): "Platos fenicios de Occidente"; **Lvcentvm**, nº XXIXXII, pp. 45-61.

SCHUBART, H.; Arteaga, O. (1986): "El mundo de las colonias fenicias occidentales" en Olmedo, F. (coord.): **Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas de Almanzora, junio 1984**, Sevilla, pp. 499-525.

SHIMADA, I. (1994): "La producción de cerámica en Morrope, Perú: Productividad, especialización y espacio vistos como recursos"; en Shimada, I. (Ed.): **Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes**, Perú, pp. 295-319.

SIRET, L.; SIRET, E. (1890): **Las Primeras edades del metal en el Sudeste de España**, Barcelona.

SOL PLAZA, J. F. (2010): **Una estación comercial tipo en la vega de Granada. El Cerro de los Infantes (Pinos Puente) como caso de estudio**. Trabajo Final de Máster. Granada

SÚAREZ MÁRQUEZ, A.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; GARCÍA LÓPEZ, J.L.; SAN MARTÍN MONTILLA, C.; CARRILERO MILLÁN, M. (1986): "Memoria de la excavación de urgencia efectuada en el Cerro de Montecristo. Adra (Almería)"; **Anuario Arqueológico de Andalucía**, III, pp. 16-19.

THOMAS, N. (1991): **Entangled Objects. Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific**, Harvard.

THOUVENOT, R. (1940): **Essai sur la Province Romaine de la Bétique**, París.

TOVAR, A. (1974): "Iberische Landeskunde"; Baden-Baden.

TUSA, V. (1972): "Lo scavo del 1970"; **Mozia VII**, Roma, pp. 34-55/62-79.

VILLADA PAREDES, F.; RAMON TORRES, J.; SUÁREZ PADILLA, J. (2010): **El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y Fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar**, Ceuta.

WHITTAKER, C. R. (1974): "The western Phoenicians colonization and assimilation"; en **Proceedings of the Cambridge Philological Society**, nº 200, pp. 58-79.

Recibido: 13/4/2020

Aceptado: 30/4/2020

